

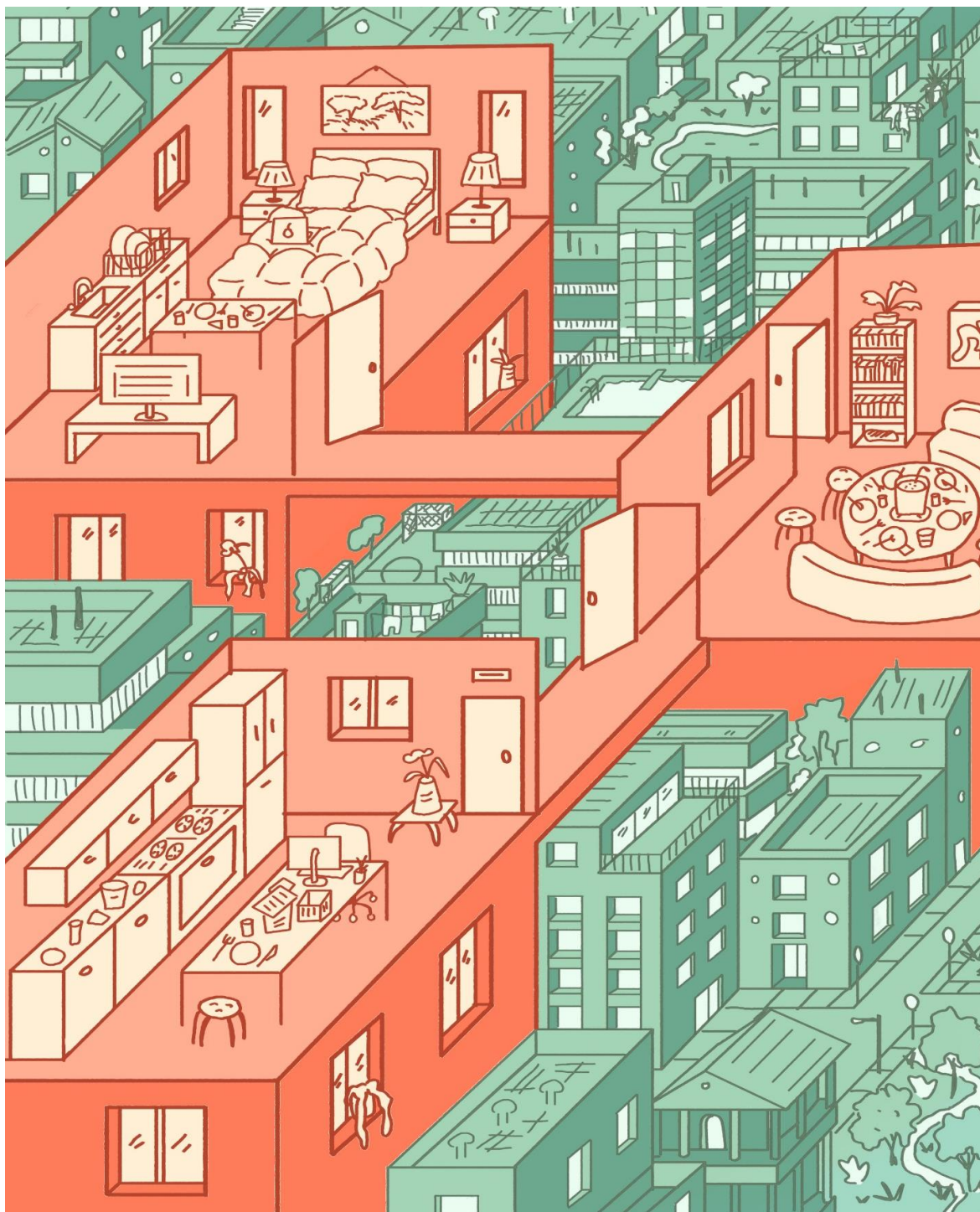


Escuela
Arquitectura
UC

MARQ

Del Hogar a la Ciudad

Alcances Productivos del Espacio Doméstico



Javiera Moya Vuskovic

©Javiera Moya Vuskovic. 2021

Profesores guías: Francisco Díaz & Ernesto Silva

Taller: Transacciones, un juego de suma cero.

Investigación y proyecto de título para título de arquitectura y grado de Magister en
arquitectura. MARQ

© Texto: Javiera Moya Vuskovic.

© Diseño y portada: Javiera Moya Vuskovic.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse o transmitirse por ningún medio, sea químico, mecánico, óptico o de fotocopia, sin previa autorización escrita del autor.

Javiera Moya Vuskovic

jsmoya1@uc.cl

+56992998335

DEL HOGAR A LA CIUDAD

Alcances Productivos del Espacio Doméstico

por

JAVIERA MOYA VUSKOVIC

Tesis proyectual y título vía MARQ

Pontificia Universidad Católica de Chile.

Profesores guías: Francisco Díaz y Ernesto Silva.

Septiembre, 2021

Santiago de Chile

©2021, Javiera Moya Vuskovic.



Agradecimientos

Tanto la tesis como el proyecto de título fueron posibles de realizar gracias a mi familia, mis amigos, mis compañeros y profesores. A mis padres Javier y Paulina les agradezco la paciencia y disposición a respetar mi espacio y horarios de trabajo, a mi mamá Paulina por revisar el texto y ayudarme a ver la capacidad de transmitir la disciplina a otros, a mi hermana Rosario por llevarme los desayunos de su trabajo y distraerme del estrés con algún cahuín, además le doy un reconocimiento a mi perro Zack por haberme acompañado en gran parte de mi etapa educacional hasta el final. A mis amigos, tanto dentro como fuera de la escuela, les agradezco también por las revisiones de tesis que me ayudaron en redacción y evitaron errores importantes respecto a las citas, le agradezco a mis compañeros, amigos y vecinos Aníbal y Pancho por ayudarme a proyectar y representar mi trabajo. A mis compañeros del taller les agradezco por el apoyo colectivo y la entrega del material e información que necesité, especialmente a Daniela, con quien pudimos desahogarnos y ayudarnos mutuamente durante este proceso. Por ultimo agradezco a mis profesores Francisco y Ernesto por entregar todas las herramientas para poder realizar este trabajo, considerando tanto la entrega de información y conocimientos, como el apoyo moral y la buena disposición ante momentos de incertidumbre.

Índice

Resumen.....6

Prefacio.....7

Introducción.....10

1.Roles domésticos en la gestión productiva.....14

 Labores Reproductivas y Productivas.....16

 Gestión de las Labores.....18

 Rituales Sociales.....20

2.El hogar de lo productivo.....23

 Adaptaciones a lo Productivo.....24

 Diseño en Base a lo Productivo.....26

 Digitalización del Hogar.....28

 Diseño con Perspectiva Femenina.....31

3.Producción doméstica desde el colectivo.....34

 Colectivos en Situaciones de Crisis.....35

 La Labor Doméstica en el Espacio Público.....37

 Lo Doméstico y lo Productivo en Comunidad.....39

 Lo doméstico y lo Productivo en el Diseño Urbano.....43

Conclusiones.....48

Bibliografía.....52

Bibliografía figuras.....55

Resumen

La presente investigación se basa en la “Olla común de vecinos San Borja/San Isidro”, cuyo análisis se traduce en cuatro trabajos independientes: tres proyectos de título a partir del desglose de la situación en capitales cuantificables y la tesis a continuación.

La situación presenta instancias de planificación y de ejecución de la olla común que significan una apropiación- tanto material como humana- de hogares y calles que exploran nuevas fronteras. Bajo este interés se investiga el cuestionamiento de los límites programáticos entre lo que se puede entender en un inicio como lo público y lo doméstico.

Ante la problematización del rol del espacio doméstico y cómo este se puede alterar a partir de sus capacidades productivas, la investigación explora la gestión de actividades a partir de ciertos roles en diversos contextos dentro y fuera del hogar. Se cuestionan las definiciones de lo que se puede entender como “trabajo” según una estigmatización social sobre los roles de género. Posteriormente se reconoce el desarrollo de actividades productivas dentro del espacio doméstico, fenómeno que se complejiza con el ingreso de la internet y redes sociales. Por último, se explora el desarrollo de labores domésticas en contextos grupales, desde casos de crisis hasta situaciones cotidianas, lo cual conlleva al análisis arquitectónico de cómo diseñar espacios de vivienda colectivos a partir de estilos de vida flexibles, pero a la vez especializados. Las distintas perspectivas responden a la problemática de forma complementaria, así promueven una mirada arquitectónica libre de limitaciones domésticas para las diferentes expresiones de géneros y modos de vida productiva.

Prefacio

El estallido social ocurrido en octubre del 2019 y el consecuente surgimiento de convocatorias vecinales, con fines sociales, originó la “Olla Común de Vecinos de San Borja y San Isidro”, situación captada en las calles de estos barrios del centro de Santiago. Esta actividad surge desde la “Asamblea de Vecinos San Borja/San Isidro”, de la cual se crearon diferentes comisiones de ayuda dentro del territorio. La olla común cocinaba en un inicio para los manifestantes, pero tras el surgimiento de la pandemia por el virus Covid-19 durante el mes de marzo del 2020, se hizo necesario un cambio de enfoque para alimentar a las personas en situación de calle. La *Comisión de Olla Común* está conformada por alrededor de 10 vecinos de los barrios San Borja y San Isidro, quienes planifican, cocinan y sirven la comida que entregan semanalmente. A lo largo de la semana se decide mediante una reunión en la casa de algún miembro cuál es el menú, quiénes compran la mercadería, quiénes cocinan, y por medio del grupo de Whatsapp se comunican sobre las donaciones realizadas por externos. Una vez llegado el viernes, se reúnen con la comida para empaquetarla en el departamento de Marcela Leiva, integrante de la comisión, en la calle Quito 16. Alrededor de las 14:30 horas comienzan a recorrer una ruta previamente trazada, donde se detienen en 4 puntos del barrio. En cada uno instalan una mesa plegable y un termo, entregan las colaciones y se retiran al siguiente punto, terminando su jornada cerca de las 17:30 horas.

Esta situación resulta relevante de investigar debido a que ambas instancias de organización y de ejecución de la olla común significan una apropiación- tanto material como humana- de espacios domésticos y la calle que exploran nuevas fronteras. En 1985 la académica Clarisa Hardy lideró una investigación sobre las ollas comunes en la zona oriente de Santiago de Chile, describiendo la transformación del origen de su uso como instrumento de denuncia que luego se transformó en la búsqueda de subsistencia ante la falta de comida en la clase trabajadora. Describe a las ollas comunes como una organización económica popular que provee alimento y saca el mayor provecho de los recursos domésticos disponibles¹. Bajo esa perspectiva, la situación captada en San Borja puede reconocerse como una olla común barrial, pero su carácter nómade presenta operaciones que la diferencian y explora nuevas formas de gestionar este tipo de organización. En este caso se trata de un conjunto de vecinos que se organiza para alimentar a otros individuos del territorio, lo cual genera una segmentación de la preparación

¹ Clarisa Hardy, *Hambre Dignidad = Ollas Comunes* (Santiago: PET, 1986), 22-26.

y acción en múltiples locaciones. Dichas acciones permiten cuestionar los límites programáticos de lo que se puede entender en un inicio como lo público y lo doméstico. Al mismo tiempo, la presencia de las comunicaciones virtuales entre los miembros de la olla común e individuos externos amplía el área de influencia, abriendo la posibilidad de alterar las escalas predispuestas por los espacios urbanos ya diseñados.

Para el funcionamiento de una olla común, Hardy define tres tipos de recursos que deben asociarse: humanos, económicos o monetarios y materiales e infraestructuras². En base a esto se pueden definir respectivamente los tres capitales que conforman la investigación de la situación:

El capital social de la olla común de los vecinos de San Borja y San Isidro consiste en los vínculos establecidos por los miembros activos de la agrupación, este se mide a partir de la intensidad con la que se dan dichas interacciones en las distintas fases de preparación. Las relaciones sociales que los vecinos desarrollan se traducen en potenciales contribuyentes de la olla, ya sea aportando con dinero, insumos, mercadería o incluso voluntarios que participan en actividades como la cocina o la entrega de colaciones. Pueden ser familiares, amigos o vecinos de cada miembro de la olla común y su contribución se transforma en un capital social, que permite el sostenimiento de esta situación sin la necesidad de buscar ayuda por parte de personas ajenas a dicha red de contactos. En estas circunstancias, el capital social llega a convertirse en económico cuando la ayuda monetaria y material recae en los fondos de la comisión.

El capital económico se comprende principalmente desde los recursos recibidos que pasan a ser los fondos monetarios del grupo y permiten costear los gastos, además de ahorrar en insumos. El manejo del capital por parte de la tesorera e integrante de la comisión, Malva Paydon, transparenta el balance entre el dinero recibido y el gastado, así como la suma de dinero que se dispone para el mes siguiente. Si bien las donaciones de mercadería e insumos no se traducen directamente en dinero, eventualmente se comprenden como un ahorro general. Otro aspecto del capital económico a detallar puede ser el tiempo invertido en esta actividad, que suma en total 15 horas semanales entre las distintas etapas de preparación y ejecución, que toman lugar tanto en los departamentos de los integrantes como en las rutas realizadas por la calle los días viernes.

² Clarisa Hardy, *Hambre Dignidad = Ollas Comunes* (Santiago: PET, 1986), 25.

Esto último se vincula con el capital físico de la olla común, que son todos los espacios públicos disponibles para que la olla logre instalarse y realizar la entrega de alimentos sin la necesidad de pagar permisos. Este capital se mide a partir de la capacidad que tiene el grupo de apropiarse de cada punto, aprovechando condiciones como la visibilidad, cercanía con la gente en situación de calle y la integración al flujo peatonal. El primer punto de parada es la plaza de los libros, donde sirven a 7 personas, el segundo es la plaza pedregal donde entregan comida a 15 personas, después se desplazan a la esquina de *Portugal* con *Diagonal Paraguay*- cerca de la posta- para entregar unas 25 colaciones y por último van a la esquina de *Marcoleta* con San Isidro para servir a 5 personas. Los puntos de parada se pueden distinguir entre veredas y plazas, presentando diferentes morfologías y flujos que inciden en la cantidad de personas que alimentan en cada uno.

Introducción

La forma en que los vecinos miembros de la *Comisión de Olla Común* utilizan los mismos espacios en la semana según los recursos que disponen, habla de una serie de eventualidades que comprometen a estas locaciones a programas para los cuales no fueron diseñadas. La salida a la calle y la instalación de ciertos objetos en cada punto de la ruta significa una apropiación que se adecúa a sus equipamientos y condiciones colectivas en torno al producto cocinado en los departamentos. Estos últimos se transforman en centros de acopio y trabajo que reciben agentes externos que requieren mover mobiliario y acoger actividades asociadas a la vida pública o colectiva, perturbando así el uso programático de los espacios domésticos. Ante esta situación se introduce la temática de una alteración del rol del hogar a partir de sus capacidades productivas. Dicha temática es la que se pretende abordar a continuación.

La investigación contempla entrar en la discusión de cómo se produce un cambio morfológico y programático de los espacios domésticos una vez que se desdibujan sus límites con el exterior, vinculándose de diferentes maneras con actividades asociadas al resto del paisaje urbano. Dichos fenómenos no parecen tener similitudes en cuanto a causas o circunstancias, por lo que se puede interiorizar a partir de diversas situaciones donde se centre la mirada dentro o fuera del hogar, incluso considerando ambos como en el caso de la olla común. La exploración de estas acciones propone un nuevo sistema de comprensión del entorno urbano y del hacer en comunidad, borrando los ideales originales hasta un punto en que se puede hablar de una nueva escala para la ciudad, donde las domesticidades y la vida pública permiten encontrarse bajo nuevas condiciones. El tema no pretende proponer algo nuevo, sino dar cuenta de cómo el encuentro entre ciertas formas de habitar el entorno urbano, sometidas a diferentes contextos, rompe constantemente lo que en un inicio parece estar legítimamente restringido.

Se suelen asociar ciertas tipologías de espacios a programas ya definidos, esto genera una clasificación que limita las posibilidades de acción y moldea una normativa de cómo, cuándo y cuántos deben usar aquellos espacios, los que ya siguen un patrón estandarizado según el programa que incorporan. Pensando desde esa perspectiva, resulta fácil encasillar al lugar y al individuo que lo habita. Pero este no vive de una sola forma, sino que con el paso del tiempo y los avances tecnológicos se encuentra en un cambio constante de cómo hacer las cosas, dónde las hace y con quién.

Precisamente son estas inquietudes las que el tema pretende acoger mediante el quiebre de la normativa social y espacial que ha sido modelada para forzar al individuo a obedecer ciertos constructos. Estudiar la interacción del hogar y las personas con la ciudad permite visibilizar formas de vida que no obedecen a la premisa binaria “público-privado” que estos conceptos anteriormente han significado, potenciando el diseño de nuevos espacios despojados del tipo ideal. Esto tampoco significa aplicar una tabula rasa al entorno ya construido, ni trabajar exclusivamente con las nuevas generaciones, sino que también otorga la oportunidad de revalorizar lo existente con fin de ampliar sus opciones programáticas.

El planteamiento de este tema permite explorar teóricamente dos formas de practicar y reflexionar sobre la arquitectura doméstica: desde lo individual y desde lo colectivo, además de su posible cruce. Se puede abordar el hogar como un espacio capaz de desfigurarse, tanto en morfología estructural como en el orden de sus componentes internos, pues las acciones productivas y personales permiten reflejar un modo de habitar único y abierto a diseños poco usuales. De esta manera la temática se extiende a estilos de vida en comunidad, ligados al trabajo o desarrollando otros factores personales, y se traduce en el estudio de construcciones que experimentan con ello. A su vez, la arquitectura del espacio colectivo recae en el tema haciendo énfasis en situaciones que presentan lo doméstico como un elemento en común que se puede expresar de diferentes formas, ya sea en agrupaciones con lógicas planificadas o en aglomeraciones sociales espontáneas. En el área teórica, destacadas arquitectas y arquitectos han interiorizado sobre cómo el comportamiento humano se posiciona en numerosas ocasiones por sobre el diseño de los espacios comunes que ofrece la ciudad, aludiendo a formas de transitar más rápido o de encontrar la mayor comodidad posible en los momentos de descanso. Al integrar este ritmo de vida colectivo que representan las calles y plazas al espacio doméstico y sus labores, se agrega una nueva pieza de investigación que altera ambas concepciones de los espacios hasta un punto que las confunde. La posibilidad de comprender lo doméstico como un punto productivo está sujeta a las variaciones sociales, y por ende también es posible encontrar esta temática en manifestaciones o expresiones en la disciplina que no se reducen simplemente a lo construible.

Como ya se ha sugerido, la transgresión de los límites espaciales urbanos- que propone la investigación del tema- se refiere justamente a borrarlos para dar paso a una nueva comprensión del entorno. Sin embargo, debido a la constante aparición y normalización de nuevas prácticas en el cotidiano, tiende a resultar difícil definir las líneas fronterizas de lo

doméstico, propensas a eliminarse, y se hace necesario revisar qué es lo que las originó. De la misma manera, la acción de reflexionar en torno a las actividades productivas que atentan contra una “norma” supone un mundo sin límites donde se complejiza diseñar un nuevo concepto de hogar sin las condiciones instauradas por la estandarización.

Dichas estas inquietudes, para la investigación del fenómeno propuesto, surgen las preguntas ¿Cómo se puede redefinir el rol del espacio doméstico en el contexto urbano productivo? y ¿Cuáles serían los nuevos límites o configuraciones espaciales aplicables a este tipo de situaciones?

Los espacios públicos y domésticos se encuentran y entrelazan a partir de la consigna productiva para dar paso a una nueva escala, donde el vivir en común se expande dentro del área metropolitana. De esa forma se pueden exponer a las casas o departamentos como las habitaciones íntimas de un hogar, entendiendo las plazas y calles como el living y comedor destinados al encuentro entre personas.

Para llevar a cabo la investigación se consideró la situación base de la olla común de San Borja/San Isidro y el desglose de su sistema de funcionamiento a partir de los ya identificados 3 capitales y sus formas de medida. Una vez realizado ese estudio, se planteó analizar el rol del espacio doméstico y sus habitantes a partir de las actividades que puede albergar en 3 distintos parámetros: desde la gestión de las tareas del hogar, desde la incorporación de la actividad productiva dentro del espacio doméstico y a partir de las domesticidades que surgen en el colectivo. Respecto a la primera, se revisaron los conceptos que rodean las labores de la casa en comparación con el trabajo remunerado y los usos sociales del hogar. La segunda fija su observación en la alteración espacial que significa trabajar desde la casa, en constante roce con otras actividades. En cuanto a la última, se observó qué elementos provenientes de lo doméstico son los que logran una apropiación de diferentes locaciones públicas y cómo la condición colectiva logra conformar domesticidades con nuevas lógicas. Considerando esa estructura inicial, se inició una labor investigativa de reconocimiento de diversos casos que representan cada apartado. Dentro de estos se consideraron los diferentes contextos que pueden conformar estos fenómenos, considerándose desde proyectos de arquitectura ya edificados hasta prácticas cotidianas que han sido captadas mediante el registro.

Dentro de la búsqueda de situaciones que toman el rol del espacio doméstico y lo llevan a diferentes discusiones, se encontraron problemas en torno al rol de género y su expresión en la tipología del hogar, además de casos donde esta última ha sido deformada por el desarrollo de actividades que no solo involucran el trabajo productivo. Se evaluaron instancias que retrataron la expresión doméstica desde postales cotidianas de la ciudad hasta momentos históricos críticos, dando cuenta de una persistencia y capacidad adaptativa. Incluso, el estudio logró establecer vínculos entre el hogar y el resto de la ciudad en planos que se escapan de lo físico. La comparación y análisis de las situaciones investigadas resultó en un argumento que reflexiona sobre las capacidades humanas en la vinculación de espacios individuales y colectivos. Con las diferentes actividades y locaciones que cada individuo reconoce en su diario actuar, se logró percibir una auténtica noción sobre el rol del espacio doméstico.

1. Roles Domésticos en la Gestión Productiva

A comienzos del siglo XX la profesora, esposa y madre Christine Frederick se encontraba sobrepasada por las diferentes labores domésticas que debía atender bajo su rol de ama de casa. Simultáneamente su esposo se encontraba desarrollando con sus colegas el *Scientific Management*, movimiento que pretendía lograr un funcionamiento más eficiente en cualquier empresa o negocio bajo ciertos principios de eficiencia ingenieril. La mujer se vio interesada en este movimiento y se dispuso a aprender sobre él, llegando a descubrir que aquello era exactamente lo que necesitaba para lograr un mejor desempeño en casa: "Si esta nueva y maravillosa "gestión científica" produce tal resultado en otros negocios, ¿por qué no podría hacer lo mismo en mi negocio de hacer el hogar?"³. Bajo estas propuestas comenzó el desarrollo de *Household Engineering*, una guía doméstica donde detalla las formas más eficientes de realizar distintas labores del hogar en base al *Scientific Management*. Dentro de sus propuestas destacan sus diagramas de una cocina eficiente, especificando en orden los pasos lógicos y las posiciones contiguas de cada estación de trabajo (figura 1).

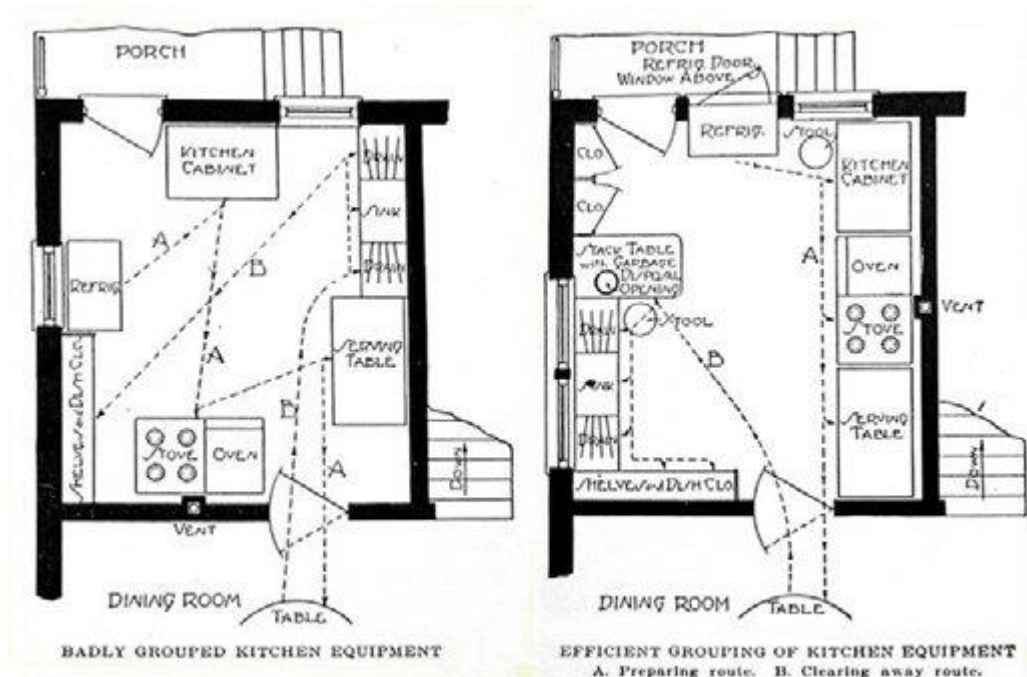


Figura 1: Esquema creado por Christine Frederick, donde se compara una cocina deficiente (izquierda) de una eficiente (derecha) según la disposición de sus elementos y el orden de los procesos de cocina y limpieza.

³ Traducido por autora. Christine Frederick, *Household Engineering: Scientific Management in the Home* (Chicago: American School of Home Economics, 1923), 7-8.

El interés de Christine Frederick por la forma ingenieril de llevar a cabo las labores domésticas retrata un acercamiento inicial entre dos mundos aparentemente paralelos. Preciado los describe en su texto *Pornotopía* como:

“La teoría de las «dos esferas» que había dominado el espacio social burgués desde el siglo XIX estaba basada en una rígida división de género: definía el espacio público, exterior y político como campos de batallas propios de la masculinidad, haciendo del espacio doméstico, interior y privado lugares naturalmente femeninos.”⁴

El acercamiento de los dos mundos culmina en un encuentro donde las lógicas funcionales de uno se insertan en el otro, demostrando una posible complementariedad que no se había discutido con gran fuerza anteriormente. La propagación de métodos de gestión de la casa como si fuera un negocio en el texto escrito por Frederick da a entender que las labores domésticas no han tenido un correcto reconocimiento, resultando en una evolución considerablemente menor respecto a las acciones en espacios corporativos. Esta infravaloración ha cerrado al hogar, y a quienes operan en su interior, privándolos de las funciones productivas que se desarrollan en el resto del entorno urbano, engrosando las líneas fronterizas entre lo doméstico y lo público. Pero, mientras este problema se hace más visible en *Household Engineering*, se proponen gestiones que no solo ayudan a otras mujeres en la misma situación, sino que también comienza a manifestar las capacidades femeninas al someter un sistema masculino en el entorno doméstico.

El caso de Christine Frederick comprueba la posibilidad de obtener mejores resultados cuando personajes de diferentes esferas fusionan sus conocimientos, involucrando diferentes formas de abordar las labores en una sola. Dicho punto de vista también permite al espacio doméstico acoger lógicas que no responden necesariamente al cuidado del hogar, generando nuevas capacidades en el desarrollo de sus tareas. El primer apartado pretende reconocer la existencia de la casa y el mundo exterior como dos espacios que han encapsulado distintos tipos de labores según los roles de género, para posteriormente iniciar una deconstrucción de los aparentes límites que han ido separando el desarrollo del espacio doméstico de su exterior. Con este punto de vista se busca reconocer al hogar como un lugar que sí se vincula con la ciudad a

⁴ Beatriz Preciado, *Pornotopía: Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría* (Barcelona: Anagrama, 2010), 35.

medida que las gestiones de las labores en su interior van influyendo en el desarrollo vital de sus habitantes.

Labores Reproductivas y Productivas

La actividad productiva idealmente se entiende como el trabajo que se realiza fuera de casa con el fin de traer recursos para el mantenimiento de esta y sus individuos, pero también se pueden reconocer otras actividades relevantes. En *The Human Condition*, Hannah Arendt describe la vida humana como un compuesto de tres esferas: trabajo, labor y acción política. “Mientras que la labor se ocupa de la reproducción biológica de la especie (cocinar, comer, dormir, cuidar del hogar) , el trabajo produce objetos que pueden durar más que la vida de un ser humano”⁵. Es en esta distinción entre *labor* y *trabajo* que podemos definir dos tipos de actividades: las reproductivas, destinadas al cuidado y mantención de la casa, y las productivas, destinadas a generar capital para proveer al hogar. Las primeras normalmente se desarrollan en el interior del espacio doméstico, mientras que las segundas se asocian generalmente a un desarrollo en recintos corporativos fuera del hogar.

Sin embargo, la definición de estos dos conceptos alimenta el binarismo entre la privacidad que representan las paredes del hogar edificado y la exposición a lo colectivo fuera de ellas, cuando en realidad se pretende demostrar lo contrario. De partida, las labores domésticas han sido invisibilizadas desde su asociación al rol de la mujer, “el hogar no se consideraba un lugar de trabajo sino un retiro; El trabajo aislado y no remunerado del ama de casa todavía no se consideraba trabajo sino consumo”⁶. Pero el reconocimiento gradual que estas labores han tenido especialmente a lo largo del siglo XX por parte de iniciativas feministas, ha logrado situarlas en parámetros de trabajo y desgaste similar a cualquier otro trabajo remunerado. La activista Silvia Federici declara en su texto *Wages Against Housework* la exigencia de un sueldo para las mujeres que realizan labores domésticas, no solo con un fin de generar más capital, sino que también llegar a una reestructuración de las relaciones sociales a partir de la visibilización de un trabajo pagado al cual se puede renunciar⁷.

⁵ Hannah Arendt en Pier Vittorio Aureli et al., “Familiar Horror: Toward a Critique of Domestic Space.” *Log*, no. 38 (2016): 108, <http://www.jstor.org/stable/26323792>. (Consultado el 17 de junio de 2021)

⁶ Traducido por autora. Batya Weinbaum y Amy Bridges en Dolores Hayden, *The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods, and Cities* (Cambridge, Mass: MIT Press, 1981), 26.

⁷ Silvia Federici, *Wages Against Housework* (Bristol: Falling Wall Press, 1975), 5.

Al situar las labores productivas y reproductivas en un mismo nivel se puede considerar que ambas constituyen actividades importantes para cada unidad doméstica, incluso considerando una capacidad de influir en espacios anteriormente restringidos. En *The Grand Domestic Revolution* la arquitecta Dolores Hayden narra los movimientos de las feministas materialistas, quienes precedieron las exigencias de Federici y argumentaron que el rol de las amas de casa y el diseño de su espacio de trabajo doméstico debía evolucionar paralelamente al desarrollo urbano, otorgándoles mayor control sobre servicios municipales y comerciales⁸. La liberación de la labor doméstica al resto del mundo no solo involucra más a las mujeres con el desarrollo de sus tareas fuera de casa, sino que también sugiere que los hombres igualmente deben ser partícipes de las acciones dentro del espacio doméstico. El cumplimiento de actividades productivas y reproductivas de forma simultánea en planos que entran y salen de la casa, implica la existencia de un roce entre estas, condicionando su desenvolvimiento.

Resulta igualmente importante considerar el contexto latinoamericano de las ollas comunes estudiadas por Clarisa Hardy en Chile durante la dictadura militar, donde la condición marginal de las familias hace presente una importante participación de las mujeres en el aporte económico del hogar. En materia laboral no sólo se muestra una igualdad de esfuerzo entre hombres y mujeres, sino que también estas últimas llegan a percibir su participación en las ollas comunes como su manera de trabajar y apoyar económicamente en las necesidades familiares:

“Cumplimos un horario, hacemos montones de tareas, llevamos comida para la casa, seguimos con pega de la olla los domingos ¿acaso eso no es trabajar, aunque no ganemos sueldo?”⁹

Además, la inclusión de mujeres en la organización de las ollas comunes y las asambleas vecinales contribuyó a su participación en roles directivos y en la ruptura de “barreras artificiales que suponen desiguales habilidades organizativas en hombres y mujeres, por su sola condición de sexo”¹⁰.

⁸ Dolores Hayden, *The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods, and Cities* (Cambridge, Mass: MIT Press, 1981), 12.

⁹ Clarisa Hardy, *Hambre Dignidad = Ollas Comunes* (Santiago: PET, 1986), 85.

¹⁰ Clarisa Hardy, *Hambre Dignidad = Ollas Comunes* (Santiago: PET, 1986), 139.

Gestión de las Labores

Las labores domésticas realizadas por las amas de casa consisten en una serie de tareas que se repiten de manera cíclica y se replican en todas las viviendas, pero eso no implica que la carga laboral sea la misma para cada mujer. Dicha afirmación es plasmada por Jeanne Boydston respecto a las familias de clase media y trabajadora en Estados Unidos:

“La composición del trabajo doméstico de una mujer todavía dependía de una serie de variables, incluida la conformación y el tamaño de su familia, los ingresos familiares, el alcance de los recursos externos disponibles para el hogar, la naturaleza del trabajo de su esposo y si su hogar estaba ubicado en la ciudad o en la todavía considerables tierras de cultivo del noreste.”¹¹

Todas estas variables que condicionan el trabajo de la ama de casa dependen del desempeño laboral y social del hombre con su familia y sus pares, por lo que el trabajo productivo influye en el reproductivo. Lo mismo se puede plantear al revés, ya que la labor de la mujer implica acondicionar el hogar para el hombre, proveer de alimento y descanso que eventualmente influyen en su rendimiento productivo. Dicha relación de reciprocidad entre ambas actividades transmite una interdependencia que no termina de definir dónde comienza una tarea y termina la otra.

Volviendo al relato inicial de Christine Frederick y sus esquemas que proponían cocinas eficientes, se representa el diálogo con el resto de la casa para facilitar las labores, pero también se dibujan habitaciones anexas como despensas de mayordomos y comedores para la servidumbre (figura 2). Es aquí donde se identifica un tercer individuo que opera dentro del hogar: personajes ajenos, de menor ingreso y cuyo trabajo productivo equivale a las labores domésticas reproductivas. Si bien esta forma de remunerar los trabajos del hogar no es la que Federici y las feministas materialistas hubieran deseado, se puede reconocer una revolución sobre las lógicas del funcionamiento de la vivienda a partir del ingreso de trabajadores que complementan las tareas de cuidado. La distribución programática del entorno doméstico se ve completamente reformulada al incluir espacios destinados para trabajadores, que obedecen a

¹¹Traducido por autora. Jeanne Boydston, *Home and Work: Housework, Wages, and the Ideology of Labor in the Early Republic* (Nueva York: Oxford University Press, 1990), 77.

una jerarquía al mismo tiempo que aportan sus vivencias y conocimientos en la mantención del hogar.

Frederick también utiliza el *Scientific Management* respecto al trato que se debe tener con estos empleados, de forma que ellos también rindan de la manera más eficiente. Se hace cargo del tema guiando a las dueñas de casa a tener un comportamiento empresarial frente a sus subordinados y las relaciones con estos en pos de dar lugar a un trabajo más digno y productivo¹². El hogar se transforma en un centro corporativo que convoca a sus empleados en ciertos horarios para cumplir con un número de tareas a cambio de un sueldo legalmente establecido. Esta gestión de personal también se encierra dentro de una interdependencia entre lo productivo y lo reproductivo, ya que la dueña de casa se encarga de supervisar las labores de sus empleados, mientras que el esposo les otorga su sueldo. La servidumbre compromete a ambos roles y los fuerza a complementarse en un solo deber que, entre reconocerse como labor o trabajo, no se define únicamente en ninguno.

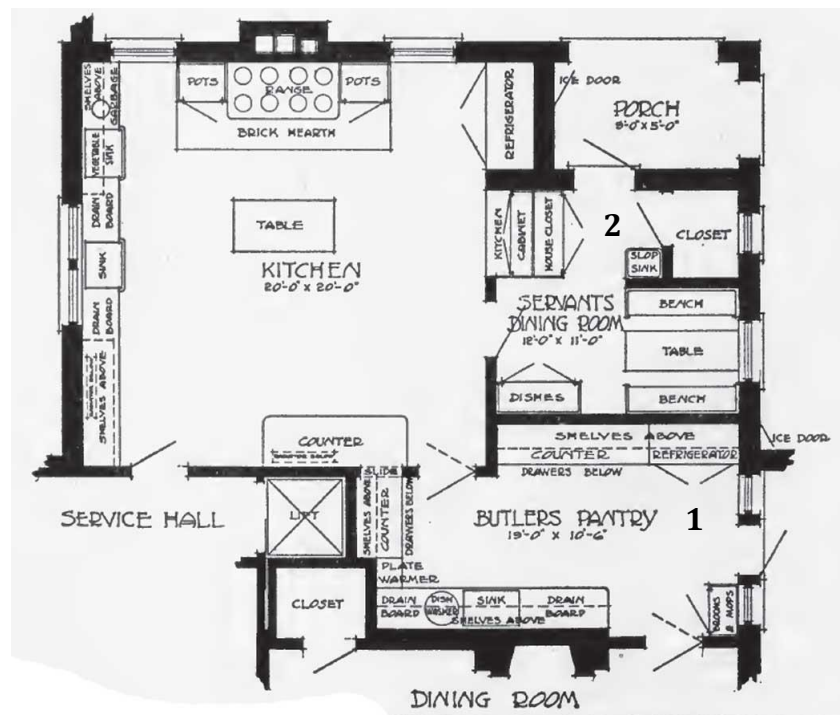


Figura 2: Estructura de cocina que incorpora despensa para el mayordomo (1) y un comedor para sirvientes (2) en habitaciones contiguas.

¹² Christine Frederick, *Household Engineering: Scientific Management in the Home* (Chicago: American School of Home Economics, 1923), 421-422.

Rituales Sociales

Si bien la gestión de la servidumbre permite comprometer a las labores productivas y reproductivas de la unidad doméstica en una sola responsabilidad, existe el ingreso de otros individuos que complejizan las relaciones entre las distintas actividades domésticas. La tercera esfera que nombra Hannah Arendt es la acción política, que se refiere a la capacidad de comunicar y establecer relaciones con otros en base a diferentes temas y opiniones. El humano es un ser social, lo cual se traduce como una necesidad y, aunque por lo general la satisfacción de esta se da en lugares de carácter colectivo, tanto productivos como de ocio, el espacio doméstico también cumple con la labor de acoger dichas acciones sociales. Al igual que la incorporación de la servidumbre implica un diseño de espacios dentro del hogar acoplados al funcionamiento reproductivo, la entrada de invitados también hace necesario una alteración de las estancias en función de su atención.

Como ejemplo de esto se puede analizar la Domus romana, donde se aprecia cómo el diseño doméstico ha contemplado la integración de la vida social de las familias desde los comienzos de la expresión tipológica de la vivienda. En la lectura de la estructura doméstica romana realizada por Julia Sarabia, se intenta identificar las divisiones entre la vida pública, que son los actos conviviales y clientelares, y la vida privada de la familia, que se relaciona con su intimidad.

“Desde una perspectiva actual, aquellos espacios con un mayor grado de segregación deberían ser los de mayor privacidad, mientras que los más accesibles serían aquellos más abiertos al encuentro social. Esto implica que el espacio construido tiene un significado social en función del orden que ocupe en el conjunto del edificio y de su relación con el exterior.”¹³

Dentro de las distintas Domus descubiertas, la Casa de la Fortuna evidencia en su planta la separación de habitaciones a partir del grado de privacidad entre la familia que la habita y las posibles visitas (figura 3). Así, desde el atrio como un espacio de esparcimiento y recibimiento de posibles invitados, el *triclinium* como sala de banquetes con decoraciones más ostentosas que el resto de la casa y hasta el *tablinum*, donde el patriarca del hogar realizaba reuniones

¹³Julia Sarabia Bautista, "La Casa Romana como Espacio de Cinciliación entre el Ámbito Doméstico y la Representación Socioeconómica del Dominus: Algunos Casos de Estudio Del Conventus Carthaginiensis", en De la Estructura Doméstica al Espacio Social: Lecturas Arqueológicas del Uso Social del Espacio, ed. Sonia Gutiérrez e Ignasi Grau (Alicante: Universidad de Alicante, 2013), 179.

privadas con otros para discutir negocios económicos y políticos¹⁴. La segregación de los dormitorios que no exhibían tanta ostentación respecto a los espacios de encuentro reflejaba la intención de mostrar el hogar como un espacio útil para las transacciones de la ciudad, donde las interacciones sociales se traducen en un capital como motor de desarrollo.

Así mismo, la integración de espacios de encuentro social en el diseño de viviendas se ha convertido en algo habitual, incluso obligatorio, para establecer una jerarquía de rituales domésticos. Persiguen un

fin común de establecer conexiones entre el hogar y el resto del mundo a partir de la iniciativa humana. Sin embargo, estas conexiones sociales requieren de ciertas condiciones que van más allá de la disponibilidad espacial. Tal como lo intenta la decoración de las habitaciones del Domus de la Fortuna, para llevar a cabo las reuniones sociales se pretende demostrar cierto nivel de cuidado del hogar y una actitud de recibimiento que eventualmente reflejan el perfil de los habitantes de dichos espacios. Es aquí donde las actividades productivas y reproductivas deben entrar en equilibrio con el rol social del hogar, definiendo los tiempos correctos para mantener la casa, invitar personas y proveer el capital necesario para que las dos anteriores logren darse con éxito. La vinculación de la casa con el mundo a partir de la entrada de otros colapsa nuevamente las divisiones laborales, los roles de género ya no se pueden hacer cargo por separado y resulta necesario hablar del habitante como individuo responsable de poner en juego exitosamente el trabajo, las labores y los encuentros sociales.

En este primer apartado se presentan los manejos conceptuales que diferencian lo productivo de lo reproductivo, considerando la asociación de cada uno a un rol de género y un espacio de desempeño. Ante el aparente binarismo de estas definiciones, se dignifica el valor de las actividades reproductivas realizadas por las amas de casa, igualándose en condiciones al trabajo remunerado y proponiendo una apertura de la vivienda al mundo. Esto sugiere un ir y venir entre los deberes femeninos y masculinos, los cuales se comienzan a relacionar de forma



Figura 3: Planta de la Casa de la Fortuna con las habitaciones clasificadas por función.

¹⁴ Región de Murcia Digital, "Patrimonio: Arqueología: Casa de la Fortuna: La Domus." Región de Murcia, https://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=c,522,m,165&r=CeAP-14004-R_988_DETALLE_REPORTAJES.

interdependiente y comienzan a difuminar sus límites performativos. La entrada de servidumbre al hogar presenta un tercer individuo que fuerza juntar los roles en una sola gestión. Finalmente, el ingreso de personas al hogar con un fin social termina colapsando las líneas divisorias entre trabajo y labor, los cuales deben ser equilibrados por toda la unidad doméstica a partir de operaciones que se desvinculen de los roles de género.

Mientras más se disipan los límites performativos entre los dos roles tradicionales, menos fuerza toma la distinción conceptual que propone Hannah Arendt entre trabajo y labor ¿En qué momento los cuidados que un individuo recibe en su casa dejan de influir en su desempeño laboral? o ¿Desde cuándo las condiciones socio-económicas de una familia no han definido la carga doméstica que recae en aquellos que mantienen la casa? El trabajo es labor y la labor es trabajo, no se puede definir cuándo comienza uno y termina otro. Este ejercicio de romper una dualidad, que históricamente ha persistido, hasta llegar a una igualdad de términos, se puede leer de la misma manera al considerar los espacios de acción. La casa responde a la ciudad y la ciudad responde a la casa, la intensidad con la que el ir y venir de las labores entre ambos espacios produce un vínculo constante, que se alimenta según la forma en que los individuos realizan sus vidas y mezclan su trabajo con lo social y el hogar.

Esta concepción de los espacios y la gestión de las actividades genera una perspectiva que se centra en habitar los ámbitos públicos y privados de forma que estos se encuentren en constante diálogo y retroalimentación. A la vez, se reafirma la importancia de comprender que tanto lo reproductivo como lo productivo son actividades que deben convivir dentro de este vínculo espacial y el abandono de cualquiera significa romper el diálogo. Es por esto que la realización de las labores domésticas y productivas son liberadas de un rol a un género en particular, ya que todos los integrantes de una familia poseen la responsabilidad de manejar las diferentes actividades que el hogar acoge. La liberación del género a cualquier labor también ofrece otras formas de conformar familias y de establecer el funcionamiento de cada integrante de estas de la manera que se prefiera, escapando de los modelos tradicionales y entablando las relaciones que más acomoden a cada individuo.

2. El Hogar de lo Productivo

A comienzos del siglo XX el escritor francés Marcel Proust publicó su obra maestra *En Busca del Tiempo Perdido*, una novela de siete partes cuya elaboración no solo destacó por las incontables horas de trabajo continuo que Proust le dedicó, sino también por el espacio en que pasó la mayoría de su tiempo mientras desarrollaba su obra. El escritor pasó gran parte del día, y los últimos tres años de su vida, encerrado en su dormitorio revestido de corcho, no solo para aislar el ruido, sino que también para protegerse de las partículas del exterior, debido a su delicada salud. Escribió, según su

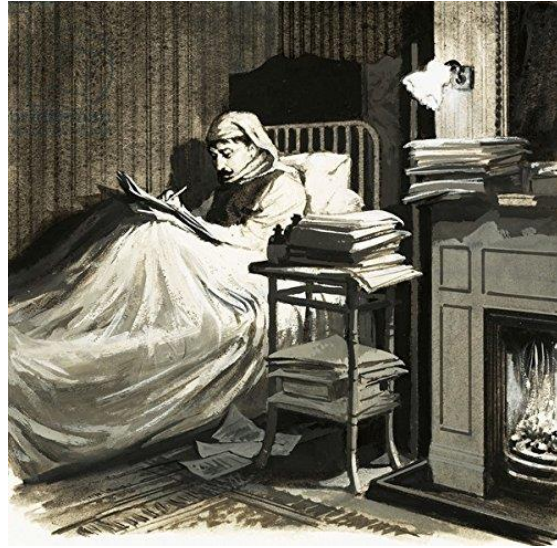


Figura 4: Pintura de Marcel Proust escribiendo desde la cama en su habitación.

biógrafa Diana Fuss, "desde una posición semi-reclinada, suspendida a medio camino entre los reinos del sueño y la vigilia usando sus rodillas como escritorio"¹⁵. Junto a la cama se encontraban las páginas ya escritas y otros libros para referencias sobre una mesa de noche y otros muebles cercanos, todo acomodado por él mismo (figura 4).

Proust evidenció la capacidad de adaptar su dormitorio a partir de exigencias laborales autoimpuestas mezcladas con problemas de salud, resignificando el rol de ese espacio y otorgándole una mayor carga productiva que al resto de las habitaciones. Este actuar no solo refleja la facilidad con la que los objetos y espacios pueden mutar a partir del desarrollo individual, sino que también abre las posibilidades de comprender que la catalogación previa al uso de los espacios domésticos no siempre responderá al usuario. El diseño de viviendas suele estar aparentemente restringido por una serie de normas que definen el perfil de las familias que habitan. Así lo describe Maria Shéhérazade Giudici y Pier Vittorio Aureli en *Familiar Horror: Toward a critique of domestic space*, argumentando que "La casa proyecta un modelo de vida y un conjunto de ambiciones y deseos que no elegimos libremente: el deseo de poseer una propiedad y el deseo de formar un núcleo familiar." Define el "horror familiar" como

¹⁵Traducido por autora. Colin Marshall, "The Cork-Lined Bedroom & Writing Room of Marcel Proust, the Original Master of Social Distancing," Open Culture, 30 de marzo, <https://www.openculture.com/2020/03/the-cork-lined-bedroom-and-writing-room-of-marcel-proust.html>.

“darse cuenta de que la sociedad está atrapada en una maraña de limitaciones y necesidades psicológicas que no son naturales o inevitables en absoluto.”¹⁶

En el primer capítulo se exploró las capacidades de las labores domésticas con un enfoque reproductivo desde su condición como un trabajo que se iguala y mezcla con lo productivo, generando un nuevo concepto de labor del cual cada individuo es responsable. A continuación, se pretende abordar el trabajo desde una perspectiva interior del hogar, donde lo productivo es capaz de alterar las condiciones domésticas, desde el diseño arquitectónico hasta la forma de utilizar los objetos. Esta mirada ofrece percibir al hogar como un contenedor de encuentros que responden directamente a un estilo de vida que es definido por la persona y no por la espacialidad construida, la cual suele asignar nombres y funciones a cada recinto. Así se pretende probar que la invasión del hogar realizada por actividades, que no responden directamente a lo doméstico, tiene un impacto morfológico y funcional influenciado por el desenvolvimiento del individuo en el entorno urbano.

Adaptaciones a lo Productivo

Dentro del espacio doméstico los individuos encuentran la forma adecuada de habitar y desenvolver sus labores e intereses. Mediante la acomodación de objetos y su interpretación morfológica es posible asignar funciones no convencionales. Por ejemplo, una infografía publicada en una revista municipal chilena en los años 80 (figura 5) indica una forma de utilizar la misma habitación como sala de estar en el día y dormitorio principal en la noche, a partir del desarme de la cama y su transformación en sillones¹⁷. El espacio reducido y una marginalidad, producto de los movimientos poblacionales ocurridos durante la dictadura, dan cuenta de soluciones que resignifican el rol de los objetos domésticos constantemente. Esta transformación programática del espacio sugiere una flexibilidad de las superficies y los elementos que el grupo familiar dispone, operando desde las necesidades primarias que aparecen a medida que el hogar acoge nuevas funciones.

¹⁶ Traducido por autora. Pier Vittorio Aureli et al., "Familiar Horror: Toward a Critique of Domestic Space." *Log*, no. 38 (2016): 127, <http://www.jstor.org/stable/26323792>. (Consultado el 17 de junio de 2021)

¹⁷ Sandra Rivera, "Las erradicaciones de la dictadura: El traslado de las poblaciones a la periferia", *Vivienda al Día*, Instituto de la Vivienda de la Universidad de Chile, 20 de agosto de 2015, <https://infoinvi.uchilefau.cl/las-erradicaciones-de-la-dictadura-el-traslado-de-las-poblaciones-a-la-periferia/>.



Figura 5: Infografía en revista municipal distribuida tras la reforma urbana de Santiago en 1981. Se entregan consejos de cómo convertir el dormitorio en sala de estar y viceversa, dependiendo del momento del día.

Desde la mirada productiva se puede volver al caso de Marcel Proust, cuyo trabajo como escritor ejecutado desde la casa generó un impacto en la configuración logística de las habitaciones y los muebles en su interior. Al igual que Proust, otros personajes modificaban su dormitorio debido a su oficio, por ejemplo el pintor Giorgio Morandi trabajó desde su casa transformando su cuarto en taller (figura 6) y la habitación contigua en bodega para los objetos que pintaba¹⁸. El dormitorio no es solo el lugar donde se duerme, sino que representa el espacio más íntimo de una persona, capaz de albergar sus deseos e intereses, por lo que hace sentido el hecho de que sea de las primeras estancias que se adaptan dentro del hogar. La alteración puede incluso llegar a entorpecer el programa inicial de la habitación, por eso en muchos casos el diseño de viviendas ya incorpora un espacio destinado a oficina.

¹⁸ Pilar Rubio, "Morandi, en la cuna de la mortadela", El País, 9 de octubre, https://elpais.com/diario/2010/10/09/viajero/1286658493_850215.html.

Sin embargo, hay casos donde las actividades productivas llegan a influenciar a una escala tan grande, que no son capaces de ser contenidas en un par de habitaciones, y consecuentemente se apropian completamente de la estructura doméstica. El arquitecto británico John Soane no solo destacó por sus diseños de estilo neoclásico, sino que también por su desarrollo como



Figura 6: Habitación-Taller de Giorgio Morandi en Bolonia.

coleccionista, juntando “fragmentos y moldes arquitectónicos, libros, maquetas, planos, pinturas, dibujos y esculturas y una ecléctica variedad de curiosidades”¹⁹. Dicha colección se instaló en la casa de Soane invadiendo cada muro y rincón disponible, permitiendo eventualmente convertirla en un museo abierto a visitas (figura 7). Si bien en un comienzo se señaló como un problema el ingreso de gente a un espacio privado, dejando la colección a merced del público, justamente el objetivo de Soane era demostrar “cómo una vivienda, sin perder su carácter doméstico y su privacidad, podría combinar, en casi todos los sentidos, gran parte de esos efectos variados y fantasiosos que constituyen la poesía de la arquitectura y la pintura”²⁰. Aquí el interés por deconstruir completamente la función doméstica no solo nace de lo productivo, también refleja un deseo de persistencia y el resultado de un pasatiempo más que un trabajo.

Diseño en base a lo Productivo

Las labores productivas que se expanden a toda la casa definen nuevas formas de usarla al mismo tiempo que la convierten en un nuevo modelo doméstico. Actualmente se pueden encontrar hogares híbridos que transforman su primera planta en comercio y juntan todo lo doméstico en el segundo piso, priorizando el carácter lucrativo por sobre la comodidad de los habitantes. La casa se percibe como un medio que permite el desarrollo productivo de los

¹⁹ Traducido por autora. Sophie Thomas, "The Soane after Soane: Housing the Museum," *Victorian Review*, Volúmen 43, Número 1 (.2017): 12.

²⁰ Traducido por autora. Sophie Thomas, "The Soane after Soane: Housing the Museum," *Victorian Review*, Volúmen 43, Número 1 (.2017): 14.

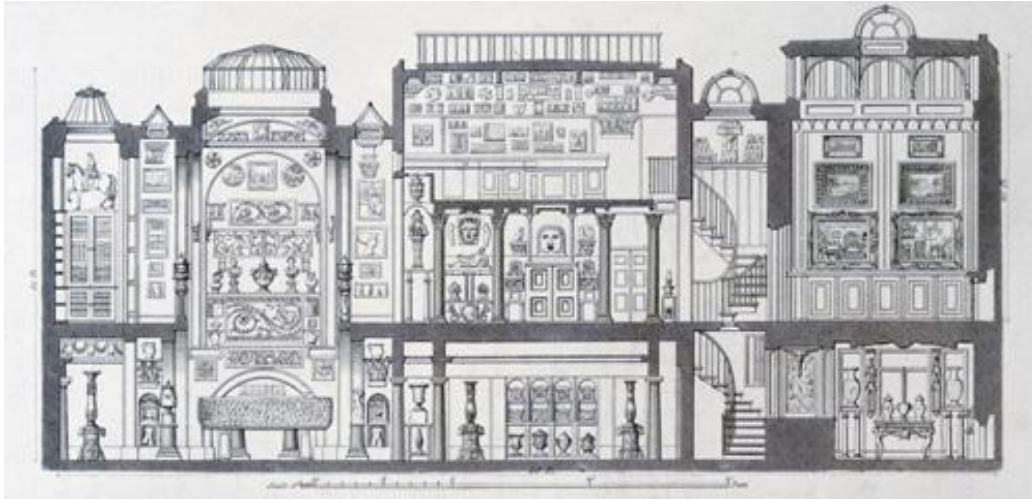


Figura 7: Sección transversal del Museo de Sir John Soane, correspondiente a la lámina XXV de la descripción de la casa y el museo, 1835. Se destacan los elementos arquitectónicos y los objetos que conforman la colección por sobre la espacialidad doméstica original.

residentes, lo cual genera recursos que se invierten sobre este mismo medio, el rol del espacio doméstico es proveer y recibir de manera cíclica el resultado de las labores que acoge. De esa manera referirse únicamente a lo productivo resulta limitante, considerando que el primer capítulo demostró que se fusiona con lo reproductivo y lo social al momento de gestionar lo doméstico. Así como el trabajo se expande por la casa, esta última también expande sus funciones hacia diferentes acciones definidas por el individuo y su estilo de vida.

Un caso destacable es el de Hugh Hefner y el desarrollo de la revista *Playboy*, imperio desde el cual revolucionó la concepción del espacio doméstico y los roles de género dentro de él. Sus publicaciones promovieron un movimiento de liberación que posiciona al hombre en el interior del hogar: “esta liberación no consistirá, como en el caso del feminismo, en el abandono de la domesticidad, sino más bien, y de manera paradójica, en la construcción de un espacio doméstico específicamente masculino”²¹. Bajo esa intención los artículos retrataban un nuevo modelo de hombre soltero y su propio espacio doméstico a partir de una completa ruptura de los valores y convenciones tradicionales en torno a la familia y el hogar. El sueño de Hefner era construir un espacio donde el trabajo se mezcla con la diversión, un refugio donde los horarios para las actividades corporativas y sexuales no corresponden a la noche y el día²².

²¹ Beatriz Preciado, *Pornotopía: Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría* (Barcelona: Anagrama, 2010), 41.

²² Hugh Hefner en Beatriz Preciado, *Pornotopía: Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría* (Barcelona: Anagrama, 2010), 14.

Con *Playboy*, Hefner promovía su forma de trabajar desde el hogar como una respuesta en contra de la ciudad moderna, que separaba los espacios profesionales de los domésticos. Se inventó la imagen del trabajador elegante en pijama y construyó un nuevo espacio posdoméstico que mezclaba lo público con lo privado y borraba los límites entre trabajo y ocio²³. El diseño interior de la mansión Playboy lograba transmitir todas esas ideas a partir de reportajes fotográficos y televisivos del juego, el trabajo y el sexo que ocurrían en las habitaciones. “No es este simplemente un proceso de mostración de una domesticidad que ya existe, sino la producción de una nueva ficción de domesticidad a través del proceso mismo de su representación mediática”²⁴. Con ello no solo se evidencia la idea de planear el espacio doméstico como un medio para recibir actividades exteriores, sino que también se abre la posibilidad de externalizar virtualmente las lógicas de la casa hacia el resto del mundo.

Digitalización del Hogar

Al igual que Marcel Proust, Hugh Hefner trabajaba desde la cama. Dentro de los registros al interior de la mansión se le puede observar operando sobre su famosa cama redonda (figura 8), cuyo diseño incorporaba movimientos rotativos y una serie de equipamientos que la convertían en su “hábitat, prótesis y centro de producción”²⁵. La mediación del hogar de Hefner permite dar a conocer la particular función de su lecho,



Figura 8: Hugh Hefner trabajando desde su cama redonda en la mansión *Playboy*.

pero también la mediación ha permitido normalizar en la actualidad los comportamientos que antes tachaban de excéntrico al dueño de *Playboy*. La propagación de tecnologías portátiles, el internet y las redes sociales durante los últimos 20 años amplió la capacidad de realizar una mayor cantidad de actividades en el plano virtual, posibilitando trabajar y socializar desde espacios menos convencionales, pero más cómodos y eficientes. En noviembre de 2020 la empresa *Tuck* realizó una encuesta entre 1000 norteamericanos, la que indicó que el 72% de

²³ Beatriz Preciado, *Pornotopía: Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría* (Barcelona: Anagrama, 2010), 148-149.

²⁴ Beatriz Preciado, *Pornotopía: Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría* (Barcelona: Anagrama, 2010), 84.

²⁵ Beatriz Preciado, *Pornotopía: Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría* (Barcelona: Anagrama, 2010), 152.

las personas trabajan desde la cama, cifra que aumentó en un 50% desde el comienzo de la pandemia por el virus COVID-19²⁶.

“Las redes sociales también redefinen y reestructuran el espacio físico, el espacio de nuestros hogares y ciudades”²⁷. Así como un adolescente cierra la puerta de su habitación para ver pornografía discretamente, o una ama de casa busca el mejor ángulo en su patio para sacarse una *selfie*, adecuamos los ambientes para el contenido que recibimos o transmitimos. Plataformas de videollamadas como *Zoom* han permitido compartir imágenes en tiempo real del hogar, con límites definidos por la resolución de una cámara y una pantalla, la extensión del espacio íntimo conduce a una propagación virtual del interior doméstico que genera otras interpretaciones en quienes reciben esas imágenes. “La producción de interiores a través de medios electrónicos no se basa en, o simplemente corrompe, conceptos o manifestaciones convencionales de la domesticidad. Más bien, produce otros nuevos”²⁸. Dichas interpretaciones generan nuevos espacios físicos que, debido a su transmisión virtual, recaen en un carácter ficticio.

A comienzos del año 2020 el desarrollo de la pandemia y el comienzo de las cuarentenas en todo el mundo forzó un manejo tecnológico masivo para diferentes fines. En el contexto de teletrabajo, la exposición del entorno doméstico a nuevas instancias disolvió los límites temporales y espaciales entre las lógicas del trabajo formal y los deberes del hogar, obligando a algunos a modificar el espacio doméstico visible para poder seguir comunicando una imagen profesional, dejando las exigencias del hogar fuera de los bordes de la pantalla. En el encierro la actividad doméstica no deja de terminar, entre reuniones sociales y laborales por *Zoom*, el transcurso de un día es frente la pantalla. Hasta los lugares de descanso se convierten en lo opuesto, transformando a Hefner -y a todos aquellos que usaron la cama para trabajar- en los verdaderos precursores de su uso actual. Así lo afirma Beatriz Colomina respecto al uso de las redes sociales en este mueble:

²⁶ Keith Cushner, “Sleep, Work, and COVID-19: In-Depth Study”, Tuck, 9 de abril de 2021, <https://www.tuck.com/sleep/sleep-work-covid-19-study>.

²⁷ Beatriz Colomina, *Privacidad Y Publicidad En La Era De Las Redes Sociales = Privacy and Publicity in the Age of Social Media* (Santiago: ARQ Ediciones, 2018), 17.

²⁸ Charles Rice, *The Emergence of the Interior Architecture, Modernity, Domesticity* (London: Routledge, 2007), 118.

“El universo entero se concentra en una pequeña pantalla, al tiempo que la cama flota en un océano infinito de información. Acostarse no es descansar, sino moverse. La cama es ahora un lugar para la acción. Pero el inválido voluntario no necesita sus piernas. la cama se ha convertido en la prótesis más avanzada, mientras una nueva industria se dedica a proporcionarle los dispositivos que facilitan el trabajo mientras se está acostado...”²⁹

Pero ¿Qué ocurre con las actividades reproductivas dentro de esta esfera virtual? Si bien su realización no contempla el uso de pantallas al nivel de lo productivo y lo social, es posible incorporarlas en el mundo de las redes sociales a partir de un intercambio que vincula y favorece a otros hogares. Así lo demuestra la iniciativa *Quarantined*



Figura 9: Sesión de *Quarantined Sobremesa*. La conversación digital por video llamada gira en torno al acto físico de comer que experimenta cada participante.

Sobremesa, de los diseñadores peruanos Anais Freitas y Diego Polo, quienes adaptaron el ritual casero de la sobremesa a las videoconferencias (figura 9), alcanzando una mayor escala de comunicación que logró conectar culturas y compartir recetas a nivel global³⁰. Las lógicas del cuidado del hogar también encuentran espacio en lo digital y se suman a lo productivo, al ocio y a lo social, derivando toda posible actividad al mundo cibernético.

La integración de todas las acciones domésticas en el plano virtual, sumado al nuevo uso de la cama con un rol activo, retrata un persistente consumo de pantallas. Esto levanta la idea de que la casa se muestra como un medio que no cesa de conectarse con otros por la constante actividad digital que acoge, reduciendo las pausas al mínimo y priorizando los tiempos de vigilia. Dichas condiciones humanas se aproximan a la figura lingüística conocida como *Sleep Mode*, que nace de la designación basada en las máquinas y es descrita por Jonathan Crary: “La noción de un aparato en un estado de disponibilidad de baja potencia transforma la sensación más amplia del sueño en simplemente una condición diferida o disminuida de operatividad y

²⁹ Beatriz Colomina, *Privacidad Y Publicidad En La Era De Las Redes Sociales = Privacy and Publicity in the Age of Social Media* (Santiago: ARQ Ediciones, 2018), 27-29.

³⁰ Gabriela Aquije Zegarra, "Kitchen aid: care through collective cookery." *Architectural Review* Marzo (2021): 29.

acceso”³¹. Las personas someten su energía para mantenerse conectadas y están dispuestas a interrumpir la satisfacción de necesidades biológicas básicas en pos de no interrumpir dicha conexión.

Diseño con Perspectiva Femenina

La mayoría de los casos analizados en este apartado remiten al desarrollo productivo en el hogar desde lo masculino, pero las labores reproductivas que la mayoría de las mujeres realizan también han influido en el diseño de los espacios domésticos. En 1869 La propuesta *The American Woman's Home* de Catharine y Harriet Beecher buscaba otorgar honor a las labores domésticas y reconocer el trabajo de la mujer como uno igual de deseable y respetado que el del hombre³². Junto a esto se diseñó el hogar ideal para la mujer americana, cuyas plantas integran espacios de trabajo como la cocina y la lavandería a las estancias familiares, además se instalan pantallas transportables como una alternativa flexible para la conformación de otras áreas (figura 10). Aproximadamente 50 años después, el diseño de la casa Schröder presentaría elementos similares en servicio de las labores del hogar y la relación de sus habitantes. La casa fue planificada por el arquitecto Gerrit Rietveld y la clienta Truus Schröder, cuyos intereses influenciaron el diseño de áreas comunes segmentables con paneles deslizables (figura 11). La vivienda ofrece una flexibilidad y alternativas para los miembros de la familia, donde padres e hijos pueden convivir de la forma que les parezca³³. El pensar el diseño doméstico desde lo reproductivo contribuye en las posibles relaciones entre los miembros del hogar y en la forma de establecer diálogo con otro tipo de actividades.

³¹ Traducido por autora. Jonathan Crary, *24/7: Late Capitalism and the Ends of Sleep* (Londres: Verso, 2013), 13.

³² Dolores Hayden, *The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods, and Cities* (Cambridge, Mass: MIT Press, 1981), 58.

³³ Alice Friedman, *Women and the Making of the Modern House* (Nueva York: Harry N. Abrams, 1998), 80-81.

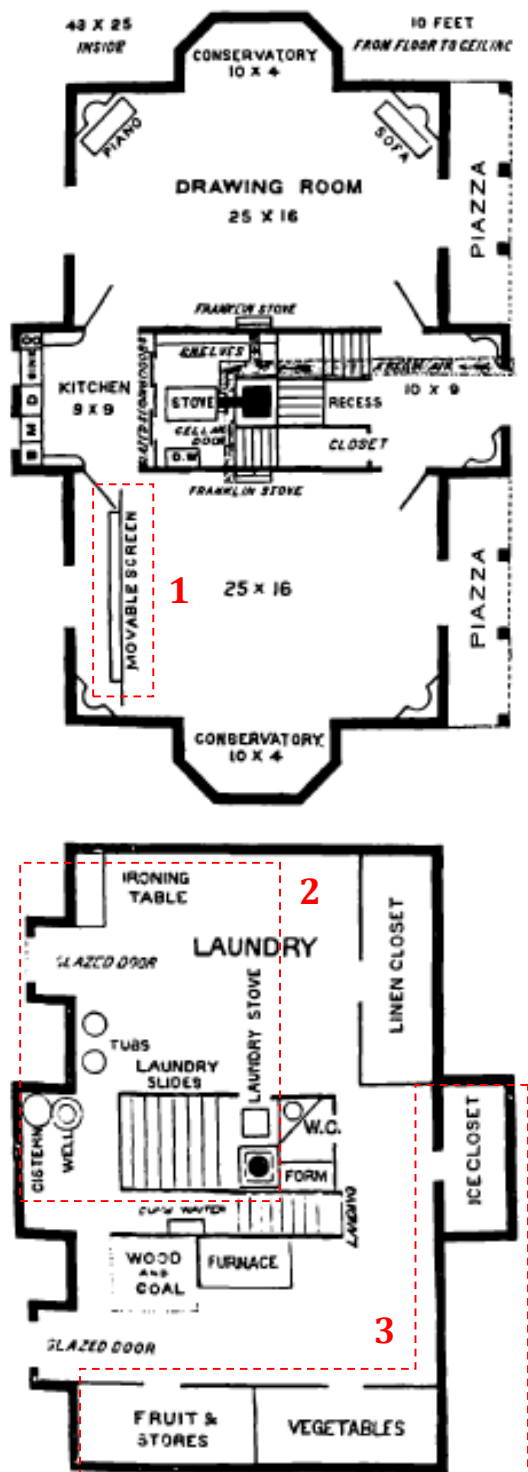


Figura 10: Planta del primer piso (arriba) y del sótano (abajo) de la casa ideal para la esposa americana, diseñada por Catharine y Harriet Beecher. La primera posiciona la cocina a la mitad de la planta, ofreciendo conexión directa con los espacios familiares, además de paneles móviles (1) que favorecen la flexibilidad de usos. En el sótano se especifican equipamientos mecánicos para la lavandería (2) y formas de almacenamiento para la cocina (3).



Figura 11: Interior de la casa Schröder. Esquina de dormitorio separada por paneles que se abren hacia el estudio.

El segundo apartado presenta la capacidad humana de adaptar los espacios domésticos según las actividades productivas que acogen hasta una apropiación total. Figuras como Hugh Hefner promovieron un estilo de vida que mezclaba el trabajo con el ocio sin la necesidad de salir de casa. La difusión mediática del trabajo sobre su cama retrata un comportamiento que la misma evolución tecnológica ha normalizado en el siglo XXI. La entrada de aparatos móviles y el internet a los hogares posibilita nuevos usos de los espacios domésticos para diferentes actividades. La suma de las labores reproductivas al plano virtual genera un constante consumo de pantallas que fuerza a estar continuamente activo. Además, se considera el diseño doméstico en base a lo reproductivo, tarea reconocida por mujeres, que establece diálogos con otras acciones en el interior del hogar.

La inclusión de las labores productivas en la vivienda genera vínculos con la ciudad a partir de un constante encuentro con las otras actividades domésticas convencionales. Este encuentro implica roces, integraciones y fusiones entre las lógicas de cada labor, por lo que desdibuja los límites temporales y espaciales entre ellas. La apropiación total de la empresa productiva en el área doméstica también genera un nuevo estilo de vida, donde la tipología de vivienda se dispone a englobar acciones que dialogan con el exterior. Sumando el elemento tecnológico con el acceso a internet y las redes sociales desde la casa, se agudiza el enlace, el cual no solo conecta lo doméstico con locaciones colectivas o corporativas, sino también con otros espacios domésticos. Las relaciones entre individuos alcanzan un plano físico y virtual que influyen entre sí, ya sea que se encuentren en la misma habitación o en puntos opuestos del globo.

Si bien la idea de una constante atención a las redes sociales puede asustar en un comienzo, debido a la pérdida del carácter físico de las situaciones, su aplicación en lo doméstico no solo otorga inmediatez y comodidad, sino que también beneficia el abandono de concepciones que generan brechas en los roles del hogar. Al incorporar las labores productivas al ámbito doméstico, la perspectiva del hogar tradicional que describe el *Familiar Horror* empieza a desaparecer. Las divisiones programáticas de las habitaciones pierden sentido cuando todas se ocupan para la misma actividad, o también cuando una sola integra la totalidad del uso habitacional. Así se va construyendo una concepción doméstica que no responde a un modelo ni a funciones específicas. A su vez, el acceso universal a la internet abandona las condiciones físicas de las estancias hogareñas e iguala las capacidades de los habitantes para generar conexiones con cualquier otro lugar de la casa, la ciudad o incluso el mundo.

3. Producción Doméstica desde el Colectivo

Durante la primera mitad del siglo XX, las noches de verano en la ciudad de Nueva York presentaban temperaturas con niveles tan altos, que no dejaban dormir a la gente. Debido a la falta de aire acondicionado, los vecinos de los edificios tuvieron que ingeniárselas para lidiar con el sofocante calor. Una solución que se popularizó en muchos barrios fue colocar colchones en las escaleras de emergencia y derechamente dormir afuera de los departamentos (figura 12), independientemente de los peligros que involucraba. Incluso durante las olas de



Figura 12: Familia durmiendo en las escaleras de incendio fuera de su departamento en Nueva York, 1940.

calor el uso de estos espacios no era suficiente, por lo que familias enteras decidían salir de sus edificios para dormir en espacios públicos como las playas de Coney Island o en el pasto de Central Park. Dichas prácticas resultaron en una ocupación nocturna masiva que reportó la presencia de más de mil personas en distintos puntos de la ciudad, todas reunidas sin una intención principal de encuentro³⁴.

Este fenómeno reportado da cuenta de los niveles hasta los que las personas son capaces de expresar una búsqueda de comodidad ante ciertas condiciones que atentan contra una domesticidad ya establecida. Al mismo tiempo, la coordinación o entendimiento dentro de una comunidad que lleva a realizar este tipo de actividad, fomenta la noción de dicha acción como algo mutuo que se vuelve normalizado dentro del paisaje urbano y de las exigencias de cada unidad doméstica. Llevar comportamientos del hogar al exterior, que va desde la apropiación de las escaleras hasta la instalación en parques y playas, considera un aumento escalar determinado por la cantidad de personas que componen dicha situación y que explora desde los espacios más individualizados hasta los más colectivos. El caso denota el poder comunal

³⁴ Raphael Pope-Sussman, "How NYers Endured Unbearable Summers Before A.C.," Gothamist, 22 de julio de 2016, <https://gothamist.com/arts-entertainment/how-nyers-endured-unbearable-summer-before-ac>.

para reunirse y ejecutar prácticas individuales que no dependen de esa condición colectiva, pero sí modifican el paisaje general en los espacios públicos.

Como ya se ha argumentado en los dos apartados anteriores, las personas son responsables de equilibrar las diferentes labores y hacerlas dialogar con el resto de actividades que comprenden sus vidas. El espacio doméstico ha resultado ser útil para acoger dichas labores, sin embargo, el desenvolvimiento dentro de este no siempre se atribuye al acto individual. Como lo plasmó el comportamiento de los ciudadanos de Nueva York, existen circunstancias donde las prácticas domésticas pueden alcanzar un contexto colectivo que influye directamente en su desarrollo, ya sea alterando las lógicas de una acción o la resignificación de un espacio. Este último apartado propone una tercera mirada al problema del rol doméstico, buscando conexiones con el resto del entorno urbano según su funcionamiento en colectivo. De la misma forma en que se puede dormir fuera de las paredes del hogar, las labores productivas y reproductivas pueden transgredir esos límites a partir de un movimiento en comunidad.

Colectivos en Situaciones de Crisis

Si bien en Nueva York las excesivas temperaturas presionaban a la gente a recurrir al exterior, se han documentado momentos donde el factor amenazante ha llegado a niveles críticos, obligando a las personas a abandonar sus viviendas. Durante la Segunda Guerra Mundial en Londres los túneles del metro fueron destinados como refugios mientras ocurrían los ataques aéreos, de modo que dichos espacios se llenaban de



Figura 13: Familias acomodadas en los túneles del metro de Londres durante bombardeos.

familias forzadas a convivir durante un lapso temporal que podía llegar a extenderse por varias horas³⁵. A medida que se esperaba, salían a relucir prácticas domésticas como el cuidado y educación de los hijos, la organización espacial entre las personas y sus objetos (figura 13), además del uso de facilidades dispuestas en los túneles como baños químicos y primeros

³⁵ Angie Quinn, "Remarkable pictures of London Underground being used as Second World War shelters," My London, 21 de mayo de 2021, <https://www.mylondon.news/news/nostalgia/gallery/remarkable-pictures-london-underground-being-17483057>.

auxilios. La transformación del metro en un albergue masivo sugiere una recomposición de su funcionamiento, que solo es posible a partir de la aglomeración de personas que son presionadas a interrumpir sus labores en el espacio doméstico, para continuarlas en otro contexto.



Figura 14: Enfermos por la gripe asiática (A H2N2) en Suecia, 1957.

En el año 1957 la proliferación de la gripe A H2N2 en todo el mundo también generó un panorama crítico y, al igual que los albergues del metro, para evitar el aumento de contagios se recurrió a la aglomeración de personas en otros recintos. Una imagen registrada en Suecia muestra un gran salón donde se agrupan y organizan camas ordinarias para contener a los enfermos con una silla al lado sustituyendo la función de un velador (figura 14), simulando la condición doméstica de cuidado en una habitación³⁶. Pero la concepción del dormitorio individual aumenta a una escala mayor, compuesta por un colectivo de expresiones domésticas. A pesar de ser un grupo concentrado en un solo espacio, las condiciones de salud y la disposición de las camas restringe la influencia de una persona a otra. Lo individual llega hasta un punto que no permite expresarse en un plano colectivo y las lógicas domésticas sólo se aprecian de forma variada al ver todo el conjunto.

³⁶ César Cervera, "La olvidada Gripe Asiática de 1957 que puso a prueba el sistema sanitario mundial con un millón de muertos," ABC Historia, 3 de mayo de 2020, https://www.abc.es/historia/abci-olvidada-gripe-asiatica-1957-puso-prueba-sistema-sanitario-mundial-millon-muertos-202003050111_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F.

La Labor Doméstica en el Espacio Público

Los casos revisados retratan contextos de crisis que fuerzan la creación de estos colectivos. Pero también es posible analizar situaciones cotidianas donde la comunidad es capaz de replicar lógicas domésticas en el espacio público a medida que responden a su desarrollo laboral. Uno es el caso de las trabajadoras domésticas de Hong Kong, quienes residen en las casas donde trabajan y aprovechan su único día libre de la semana para pasarlo fuera de esta, reuniéndose en las calles y pasando el rato junto a otras trabajadoras³⁷. La expresión doméstica es algo que estas personas no pueden desarrollar por completo, debido a que su labor productiva gira en torno al lugar donde residen, por lo que para complementar su estilo de vida resulta necesario apropiarse de otros espacios (figura 15). Aquí se aprecia la capacidad de comprender al espacio público como un lugar separado del ámbito laboral, que logra responder a necesidades que surgen desde el contexto doméstico individual.



Figura 15: Trabajadoras domésticas descansando en los espacios públicos de Hong Kong.

También las condiciones domésticas pueden potenciar el uso de espacios públicos a medida que se expanden las labores reproductivas a lo comunitario. Una forma de argumentar esto es con la limpieza de la ropa, una labor reproductiva que bajo ciertas circunstancias depende de recursos del exterior. En Bombay se encuentra Dhobi Ghat, una extensa lavandería pública al aire libre donde se reciben prendas de hospitales, hoteles y otras empresas que derivan esta labor (figura 16). Una producción en cadena organiza a los trabajadores a partir de las tareas de lavado, planchado, secado, incluso quién lleva el té³⁸, consolidando un sistema doméstico a

³⁷ Felipe (no especifica apellido), "Trabajadoras del hogar asiáticas en Hong Kong, en su día libre," Eurowon, 17 de junio de 2013, <https://www.eurowon.com/2013/06/filipinas-hong-kong-domingo.html>.

³⁸ David Martín, "Dhobi Ghat, las lavanderías públicas de Mumbai," Sociedad Geográfica de las Indias, 20 de marzo de 2021, <https://www.lasociedadgeografica.com/blog/actividades/dhobi-ghat-las-lavanderias-publicas-de-mumbai/>.



Figura 16: Dhobi Ghat visto desde arriba en Bombay, India.

una escala productiva y colectiva. Otro caso es el registrado en las calles estrechas de Nápoles, donde se puede observar la ropa colgada de un edificio residencial a otro (figura 17), apropiándose de lo público en las alturas. Aquí la mutua falta de espacio doméstico conduce a una organización entre vecinos y conlleva al cruce entre las labores domésticas de cada uno, en una operación general que beneficia a todos. Si bien la acción deja de lado el interior del hogar, este último sigue definiendo estas instancias colectivas, por lo que el acto en común está directamente conectado con la casa de cada involucrado.



Figura 17: Ropa colgada en Nápoles, Italia.

Retomando las ollas comunes estudiadas por Clarisa Hardy, un factor crucial en su desarrollo es la identidad colectiva que logran formar los vecinos. Desde las asambleas en centros comunitarios, o incluso plazas de barrio, se construyen grupos de personas con necesidades y objetivos parecidos en torno a la actividad cotidiana de alimentarse, sumado a eso se definen tareas y responsabilidades que transforman a las ollas comunes en espacios de reflexión sobre las necesidades y desafíos que enfrenta cada familia desde su condición doméstica³⁹. Sumando este caso a los anteriores, es posible detectar diferentes formas de organización colectiva alrededor del mundo, que surgen desde factores comunes como condiciones de pobreza o ciertas carencias que agudizan las necesidades cotidianas. De la misma forma las soluciones a los problemas domésticos se encuentran en los espacios exteriores, de una amplia capacidad para todos los involucrados y donde carácter público se impone por sobre el privado.

Lo Doméstico y lo Productivo en Comunidad

Para acercar los actos del hogar al colectivo, se han realizado prácticas arquitectónicas con base en el funcionamiento de labores domésticas realizadas en grupo. El estudio británico *Polpo* realizó una serie de estudios experimentales sobre formas de habitar en comunidad denominado *Open Public Experimental Residential Activity (OPERA)*. El primer experimento consistió en llevar a cabo una exposición de arte durante 10 días en un local vacío invitando a todos los artistas participantes a dormir y compartir domésticamente dicho espacio durante ese tiempo, organizando cenas diarias y pijamadas con actividades. Mientras se recibían visitas rápidas a lo largo del día, en las tardes salían a relucir discusiones sobre formas de vivir mientras se cenaba y se daba espacio para actividades compartidas que aportaba cada invitado⁴⁰. Esta performance exploró la capacidad de transformar un local vacío en un espacio doméstico a partir de la convivencia y el encuentro entre individuos que compartieron conocimientos y gustos personales.

Dicho estudio destaca el potencial extraíble de las labores realizadas en el hogar, tanto reproductivas como productivas, cuando se enmarcan en una comunidad. A finales del siglo XIX en Europa se desarrollaron complejos residenciales urbanos que buscaban “colectivizar a las sirvientas” con el fin de disminuir los costos de contratación. Los conocidos como *One-kitchen*

³⁹ Clarisa Hardy, *Hambre Dignidad = Ollas Comunes* (Santiago: PET, 1986), 137-138.

⁴⁰ Jonathan Orlek, "Sharing the domestic through 'residential performance'." en *From Conflict to Inclusion in Housing: Interaction of Communities, Residents and Activists*, ed. Graham Cairns, Georgios Artopoulos y Kirsten Day (Londres: UCL Press, 2017), 190-192.

*Buildings*⁴¹ implementaron departamentos privados de cocina, la cual se separaba y ubicaba junto con otras dependencias para las sirvientas, generando producciones de comida en común para las familias residentes. El hecho de que los humanos comparten necesidades básicas que el espacio doméstico satisface, permite aprovechar las condiciones que entregan las residencias concentradas en un solo edificio y así generalizar ciertas tareas en servicio para todo el conjunto. A medida que más labores se vuelven colectivas, se requiere una mayor interacción entre los habitantes, lo cual enriquece los resultados de dichas labores y genera mayores vínculos entre el espacio doméstico y el resto del entorno urbano.

El conjunto habitacional de alta densidad *Tinggården* diseñado por el estudio *Vandkunsten Architects* en Dinamarca, es un proyecto de viviendas que conecta 6 grupos de apartamentos dentro de una gran área residencial, cada grupo tiene acceso a una casa comunitaria, pequeñas plazas y otros puntos de reunión (figura 18). Este proyecto, que se construyó experimentalmente en el año 1978, presenta una forma de habitar en comunidad que responde a las necesidades de sus residentes a medida que estos obtienen mayor influencia sobre el diseño arquitectónico propuesto y los alcances de los espacios que incorpora⁴².

Con habitaciones adicionales de uso flexible ubicadas entre los departamentos (figura 19) y la disposición de recintos comunales como extensión de las residencias ante la falta de espacio, este conjunto ofrece la expresión doméstica de las labores a un nivel colectivo. Al mismo tiempo muestra una adaptabilidad a los tipos de familia y sus estilos de vida, los cuales se pueden complementar dentro de las áreas comunes del conjunto. Este caso expone un diseño arquitectónico que, a diferencia de los *One-kitchen Buildings*, no responde a un problema de la comunidad, sino que entrega las bases para que las personas dispongan de los espacios y los equipamientos a medida que surjan diversas necesidades en el desarrollo de sus labores reproductivas y productivas.

⁴¹ Dick Urban Vestbro y Lisa Horelli, "Design for Gender Equality: The History of Co-Housing Ideas and Realities," *Built Environment*, Volúmen 38, Número 3 (2012): 321.

⁴² Vandkunsten Architects, "The successful experiment", Vandkunsten Architects, consultado el 15 de mayo de 2021, <https://vandkunsten.com/en/projects/tinggaarden>

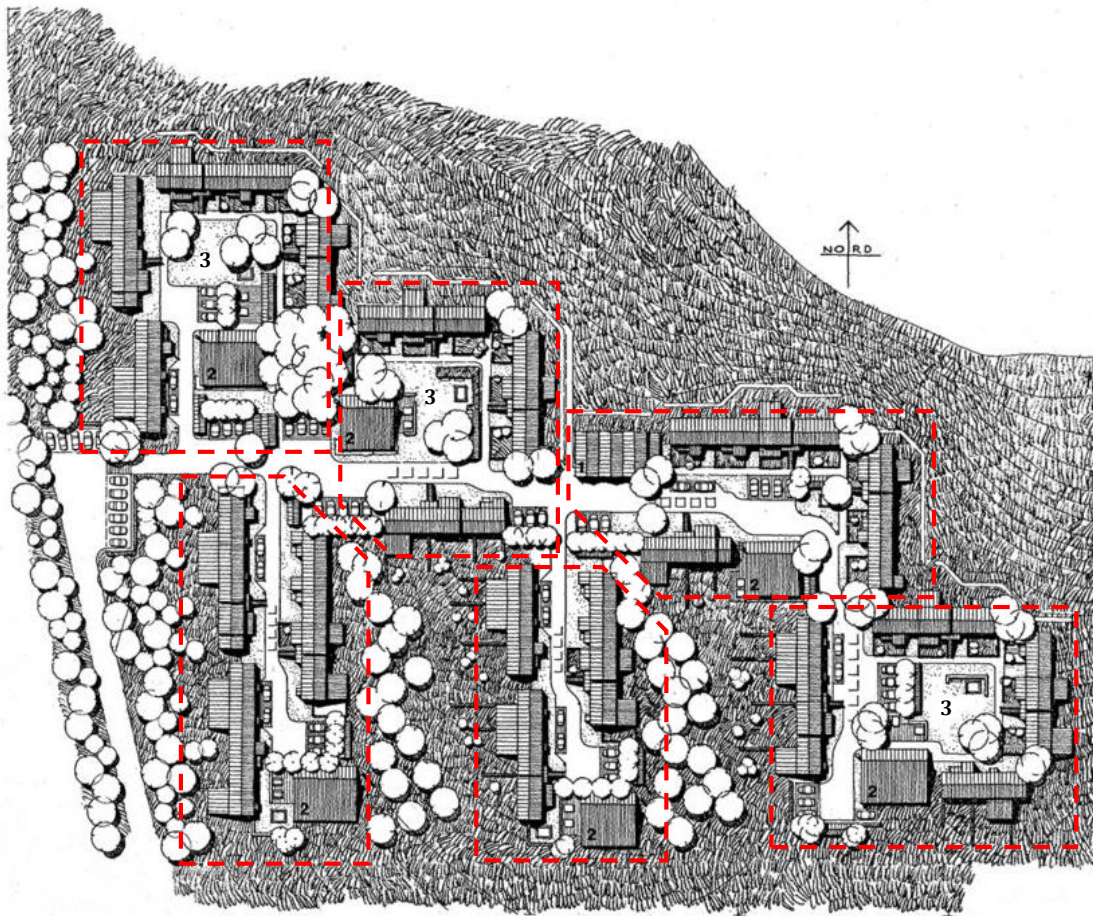


Figura 18: Planta del conjunto habitacional *Tinggårdén*, que muestra las 6 agrupaciones de departamentos (enmarcadas en rojo) con recintos de reunión en cada uno (2) y otros espacios comunes como plazas (3).



Figura 19: Ficha de habitación adicional tipo "t1". Se muestra planta con dimensiones y corte con la ubicación entre los tipos de departamentos. La descripción del medio en idioma danés detalla la posibilidad de ubicar puertas en ambos lados, según el departamento que se adjudique la habitación, como una operación reversible que depende de la organización de los habitantes de cada departamento.

Otro proyecto de conjunto residencial que propone flexibilidad y la lleva a una escala colectiva es *Communal Villa* de *Dogma y Realism Working Group*, en el cual se trabaja sobre la tipología de la villa con el fin de “cuestionar la estructura política y económica que la ‘casa’ impone”⁴³. Esta propuesta de vivienda está pensada para albergar a 50 artistas que desarrollen el vivir y trabajar en un mismo espacio (figura 20), por lo que su diseño se expresa de forma genérica y sugerente para el habitante.

“Cada villa comprende espacios individuales (celdas) y espacios colectivos (estudios, talleres, cocinas, sauna, estudio de sonido, kindergarten, etc.). Esta organización tiene como objetivo maximizar el espacio colectivo y minimizar el espacio individual, para que este último se convierta en un verdadero espacio de refugio y al mismo tiempo incite a los inquilinos a vivir en el espacio colectivo.”⁴⁴

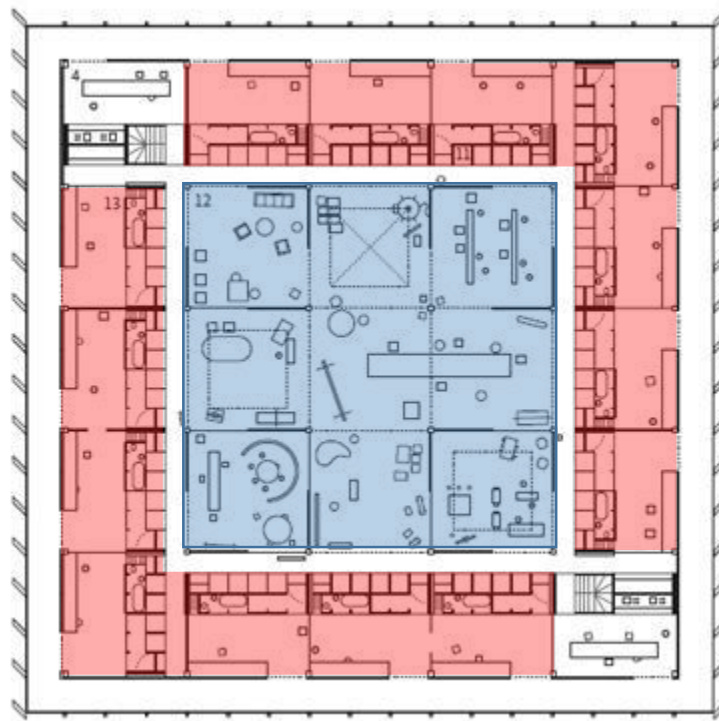


Figura 20: Planta del primer nivel de *Communal Villa*. Al centro se ubica el espacio colectivo multipropósito (azul), al cual se puede acceder directamente desde las habitaciones a su alrededor (rojo).

⁴³ Dogma+Realism Working Group, “Communal Villa; Producción y reproducción en viviendas para artistas”, ARQ No. 98 (2018): 45.

⁴⁴ Dogma+Realism Working Group, “Communal Villa; Producción y reproducción en viviendas para artistas,” ARQ No. 98 (2018): 47.

Si bien *Tinggården* logra expandir las labores del hogar al plano colectivo con espacios complementarios al doméstico, *Communal Villa* intensifica esa expansión y la concentra en una sola estructura que mezcla y difumina los límites entre lo que se considera público y lo privado (figura 21). De esa forma el cuidado del hogar y el trabajo remunerado ya no dependen únicamente del individuo, sino que se ven directamente influenciados por el desenvolvimiento de este en el colectivo.



Figura 21: Sección tipo de Comunnal Villa. El muro habitable (celda) es el único elemento que divide el espacio individual del colectivo.

Lo doméstico y lo Productivo en el Diseño Urbano

Los casos arquitectónicos expuestos demuestran la posibilidad de construir domesticidad bajo un manto colectivo que funciona a medida que se desarrollan las labores, pero también abre la inquietud de poder replicar esta organización a una escala urbana mayor. Si bien al comienzo del capítulo se presentaron casos que manifestaban comportamientos domésticos en un ámbito público, estos surgen desde una necesidad que se satisface de manera individual en un entorno colectivo y no establecen grandes conexiones entre los espacios domésticos y los públicos.

En *Kitchen Stories*, la arquitecta Anna Puigjaner presenta una investigación realizada a lo largo del mundo estudiando diferentes tipos de cocinas comunitarias, las cuales no solo juntan a la comunidad en torno a una labor



Figura 22: Cocina urbana en Ciudad de México, 2017. Las viviendas funcionan como almacenes de comida, mientras que los espacios para cocinar y comer se ubican en zonas comunes del vecindario.

casera, sino que también se definen lógicas espaciales a nivel barrial. Desde instalaciones de cocinas dedicadas a la alimentación de grupos etarios definidos, hasta el transporte de mesas para comer en las áreas comunes de vecindarios (figura 21). Estos casos definen la producción de alimentos como un motor para generar vínculos mayores que ayudan a dichas comunidades.

“La translación de la cocina más allá de los límites preestablecidos de la casa extiende lo doméstico fuera del ámbito privado. Un gesto que permite no sólo que esta esfera se expanda – la domesticación del espacio urbano – sino que al mismo tiempo hace explícitos los límites cada vez más difusos entre lo público y lo privado, entre la casa y la ciudad.”⁴⁵

Aquí se logra apreciar las lógicas productivas de lo doméstico llevadas al contexto urbano, pensando siempre desde un colectivo. No sólo se reúne un grupo en un espacio para realizar una actividad doméstica de carácter reproductivo, sino que también genera vínculos entre los hogares de cada individuo, resultando en una red urbana mayor.

Llevando esta red a diseños que asocian aún más a las viviendas, se puede volver a *The Grand Domestic Revolution* de Dolores Hayden, donde se relata la causa de la ama de casa norteamericana Melusina Fay Pierce sobre las injusticias que rodeaban las mujeres obligadas a cumplir labores domésticas. Su crítica hacia la economía del hogar iba acompañada de propuestas revolucionarias para el funcionamiento del cuidado doméstico desde una perspectiva colectiva. Dentro de sus argumentos sobre un cambio en la organización del hogar, estaba la propuesta de un nuevo diseño urbano, que no solo modificaba el espacio interior de cada casa, sino que también derivaba algunas labores a espacios públicos entre las viviendas y alteraba la composición de calles y jardines⁴⁶.

“Piensa cuánto más hermosa la arquitectura de la ciudad será ahora! Las casas, en vez de estar construidas alrededor de una plaza, podrían estar en medio de ella (...) Cada décimo bloque contendría la cocina, la lavandería y la casa de ropa.”⁴⁷

⁴⁵ Anna Puigjaner, “Más allá del ‘Labor of Love’,” ARQ No. 98 (2018): 11.

⁴⁶ Dolores Hayden, *The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods, and Cities* (Cambridge, Mass: MIT Press, 1981), 67-72.

⁴⁷ Traducido por la autora. Melusina Fay Pierce en Dolores Hayden, *The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods, and Cities* (Cambridge, Mass: MIT Press, 1981), 72.

La idealización de barrios residenciales desde una función común reproductiva por sobre la productiva, deja ver por parte de Pierce un esquema novedoso que altera los roles de los espacios a distintas escalas urbanas (figura 22). El espacio domestico familiar se desarticula y se distribuye en varias locaciones especializadas que cumplen con su rol a partir de la acción grupal. Convierte a la comunidad en un sistema de interdependencia vecinal donde las labores del hogar, manejadas por mujeres, son aquellas que sostienen a las productivas, atribuidas a los hombres en ese entonces.

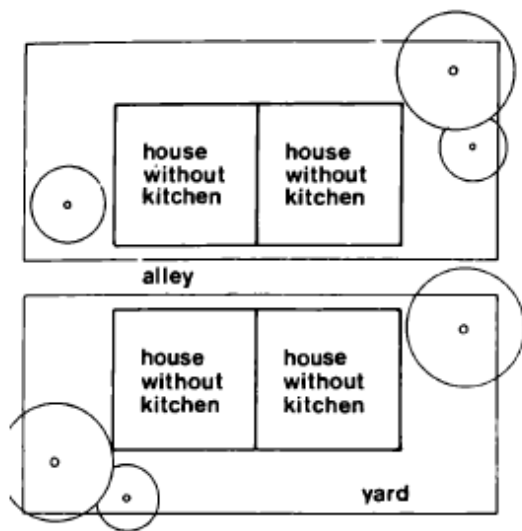
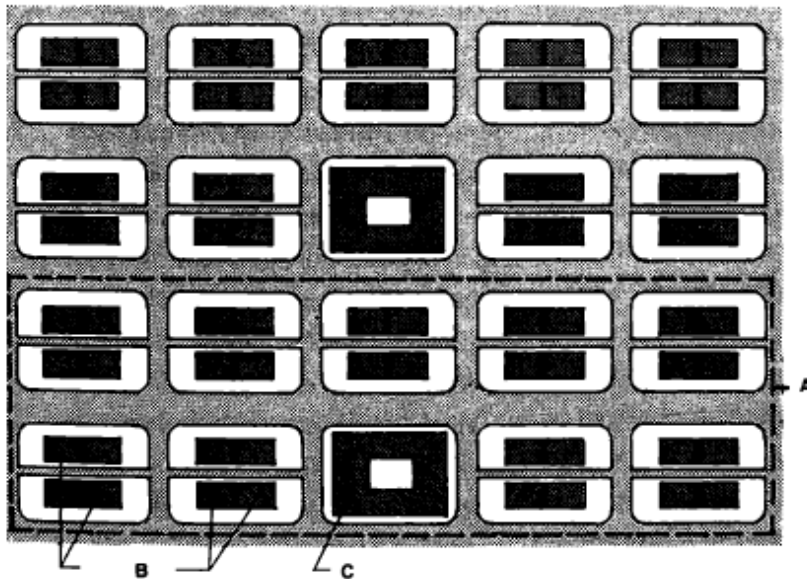


Figura 23: Arriba un diagrama de una cuadra con 4 casas sin cocina por Beth Ganister. Abajo un plan diagramático de barrios residenciales cooperativos (A) con 9 cuadras de casas sin cocina en cada uno (B) y un centro cooperativo de cuidados del hogar (C) por Paul Johnson. Ambos dibujados bajo la descripción de Melusina Fay Pierce.



Al multiplicar este tipo de sistema barrial resultaría una escala aún mayor, considerando incluso urbes enteras funcionando en colectivo desde la lógica doméstica. En el pueblo de Elche, a 200 kilómetros de Valencia, más de un cuarto de la población trabaja para la industria zapatera, pero en vez de concentrar a sus trabajadores en fábricas, estos realizan sus labores desde la casa, repartidos por la ciudad. Las etapas de producción se encuentran desordenadas por la trama urbana y el transporte del material entre estas es lo único que genera las conexiones productivas. La mayoría del trabajo es ejecutado por mujeres, quienes aprovechan de realizar las labores del hogar y el trabajo de manufactura en un mismo espacio, sin el compromiso de horario que implicaría asistir a un edificio industrial convencional⁴⁸. El pueblo se convierte en una gran fábrica donde las estaciones de trabajo están desordenadas y su interconexión impide sectorizar por función, dentro de estas estaciones las labores de cuidado del hogar y los hijos se fusionan con las máquinas de coser y el manejo de la tela, borrando los límites espaciales y temporales entre ambas labores.

El tercer apartado comienza revisando casos documentados donde ciertas condiciones amenazaron la habitabilidad del espacio doméstico, forzando la salida de estos y la apropiación de otras locaciones de carácter público. Posteriormente, estas acciones enmarcadas en un contexto colectivo, se asocian a instancias donde la apropiación del espacio público no solo expresa cierta domesticidad, sino que también origina condiciones productivas vinculadas al hogar. La realización de tareas domésticas de forma colectiva amplía su potencial y el del espacio donde son ejecutadas, lo que lleva a la revisión de casos arquitectónicos. Empezando con estudios experimentales sobre la convivencia, que mezclan labores y conocimientos, pasando por casos de conjuntos residenciales contruidos en base a la colectivización de una o varias labores, hasta proyectos que intensifican el encuentro dentro de la comunidad hasta un punto de difuminación entre los espacios domésticos y los colectivos. Finalmente, las ideas extraídas de estos casos se llevan a escalas mayores, revisando ejemplos donde el trabajo productivo y reproductivo desde el hogar hacia una comunidad alcanza niveles urbanos.

La revisión de casos que van desde actos espontáneos hasta proyectos altamente diseñados, entrega una respuesta a la problemática a partir de la capacidad expansiva que presentan las labores reproductivas y productivas cuando son llevadas a contextos colectivos, considerando espacios fuera del hogar y/o la participación de personas externas a la unidad familiar. Este

⁴⁸ Multiplicity, "House Factories", en *USE : Uncertain States of Europe*, ed Multiplicity (Milan: Skira, 2003), 151-152.

alcance permite resignificar espacios de una forma en que la etiqueta de *público* o *privado* ya no impone un comportamiento específico, debido a la manera en que las actividades logran traspasar de una locación a otra con fluidez. Las propuestas arquitectónicas presentan una flexibilidad hacia las necesidades del hogar, ya sea a partir de la búsqueda de la facilitación y valorización de las labores domésticas realizadas por las mujeres en los *One-kitchen Buildings* y los diseños de Melusina Fay Pierce, o en los proyectos más contemporáneos como *Tinggården* y *Communal Villa*, donde el diseño de las viviendas no define un modelo de familia y ofrece espacios de extensión ante las posibles carencias espaciales.

Finalmente, el punto de vista respecto a la domesticidad en función de las labores realizadas colectivamente, ofrece una reflexión en torno a las concepciones de los espacios y la definición de los actores en ellos. Abre un nexo entre la acción dentro y fuera del hogar, eliminando algunas restricciones participativas con el propósito de reforzar los resultados de dichas acciones, tanto en el fin que se busca como la forma en que afecta a los involucrados. La perspectiva descrita en este capítulo invita a estudiar las posibilidades de expansión productiva de los espacios domésticos ya existentes, considerando nuevas formas en que las viviendas pueden generar conexiones entre sí y con el resto de la ciudad, incluso hasta una escala de país con el mundo. A su vez, estimula la constante experimentación en propuestas de diseño respecto a nuevas formas de abordar el habitar en común, el cual se encuentra en constante evolución.

CONCLUSIONES

Al comienzo de esta investigación se propuso entrar en la discusión de cómo se produce un cambio morfológico y programático de los espacios domésticos- considerando la eliminación de sus límites con el exterior- y se vinculan de diferentes formas con actividades asociadas al resto del paisaje urbano. Dicha intención introdujo como tema la transgresión de los límites espaciales, que históricamente han excluido a la casa del mundo exterior, lo cual ha originado lógicas específicas para cada espacio que, aparentemente, no dialogan entre sí. Ante esto, surge el problema de la definición de las líneas fronterizas que separan al espacio doméstico del contexto urbano, ocasionado por una constante aparición y normalización de actividades cotidianas. Se hace necesaria la búsqueda de los elementos que originaron estas divisiones para poder reconocerlas y posteriormente eliminarlas. En esto también se problematiza cómo deben ser las nuevas concepciones del hogar considerando que ya no están estas líneas o “normas” que definen condiciones estándar para la vivienda.

Los manejos conceptuales que diferencian lo productivo de lo reproductivo introducen la tendencia de asociarlos a los roles de género y espacios particulares de desempeño, fomentando así los límites entre el interior y el exterior de la casa. Para rehuir este binarismo se valoriza las labores reproductivas hasta una igualdad de condiciones con las productivas, relacionándolas a partir de un constante ir y venir que termina en una interdependencia funcional. Sumado a este empuje, el papel de la servidumbre en las tareas doméstica significa una gestión que refuerza la fusión entre lo productivo y lo reproductivo en una sola labor, involucrando así a todos los miembros de una unidad doméstica sin importar el género. Dicha participación se hace necesaria al agregar el rol social que la casa ha acogido desde sus comienzos tipológicos, lo cual fuerza un equilibrio entre las diferentes operaciones domésticas e implica un colapso entre las líneas que dividen los papeles performativos de cada una.

El desarrollo de actividades productivas en el hogar implica distintos niveles de adaptación, que van desde un objeto hasta toda la estructura doméstica. Dicha operación da cuenta de formas de utilización programática que discrepan con la intención inicial del diseño, abriendo posibilidades de crear nuevos ideales domésticos que consideren el deseo del habitante. Sumado a esto, la incorporación de tecnologías y el acceso universal al internet desde el hogar normaliza las prácticas laborales en el contexto doméstico. Fenómeno que se agudiza durante el 2020 con la propagación del virus Covid-19 y el comienzo de cuarentenas, trasladando lo

productivo, reproductivo, social y el ocio dentro del hogar al plano virtual, resultando en un constante estado de vigilia. Si bien lo anterior retrata casos donde pareciera ser que la acción productiva del hombre invade el espacio doméstico y fuerza su transformación, de la misma forma la labor reproductiva asociada a la mujer ha sido capaz de influir en su diseño, estableciendo diálogos entre las acciones del hogar.

La construcción de domesticidad desde lo colectivo puede enmarcarse en contextos extremadamente diferentes, ya sea desde momentos de crisis o prácticas cotidianas que surgen desde las actividades productivas y reproductivas en una comunidad. Esta condición grupal no solo facilita la realización de tareas en común, sino que también le entrega una nueva identidad a las locaciones, generalmente públicas, donde se dan. La percepción colectiva que actos y espacios pueden adquirir se ha traducido en la práctica arquitectónica de lo doméstico, llegando a diseños que proponen una desaparición de las divisiones entre la vida privada y pública. Dicha idea se puede llegar a una escala mayor, donde sistemas urbanos enteros involucran productivamente las viviendas que los conforman. Eventualmente se puede entender al entorno urbano como una unidad funcional que depende tanto de lo productivo como lo reproductivo y, a medida que estas actividades se colectivizan en diferentes espacios, mayor es la profundización del resultado.

Una primera aproximación al reconocimiento de los límites que dividen el hogar y la ciudad es la división laboral a partir de los roles de género, problema que rompe sus fronteras desde la igualación entre lo reproductivo y lo productivo. Bajo la premisa de que labor es lo mismo que trabajo, se puede sintetizar el acto doméstico como uno solo, un obrar que produce dinero, salud, amor, seguridad y todo lo que el ser humano requiera. El rol del hogar se redefine como una contención de todas las acciones que el paisaje urbano contempla. Dicha aglomeración de actividades alcanza una convocatoria física y una inmediatez virtual a niveles que redefinen lo doméstico como el espacio que incorpora a la ciudad. Los nuevos límites que configuran el hogar se pueden llevar a diferentes escalas que desisten de los muros y se organizan a partir de los alcances de las actividades domésticas.

Bajo esta perspectiva se propone un replanteamiento funcional de la ciudad y sus sistemas. La reducción de todas las actividades domésticas al concepto de lo productivo no solo libera a los géneros de modelos anticuados y amplía sus opciones activas, sino que también elimina la misma conceptualización del género en sí, removiendo cualquier estereotipo que pueda surgir

en la práctica. Pensar lo doméstico como un lugar que lo contiene todo permite flexibilizar las opciones de cada habitante, quien puede escoger cuáles acciones son las que necesita y le interesan. A su vez, se puede elegir la forma de actuar, ya sea desde un habitar cooperativo, una total incorporación de tecnologías a las lógicas domésticas o ambas. De esa forma, la ocupación de la vivienda difumina las restricciones con la ciudad y la incorpora a su servicio. Alimenta un crecimiento que influye en la calle y se encuentra con otras casas, generando una red de domesticidades superior al paisaje urbano corporativo.

El nuevo rol que se le asigna al hogar se puede enlazar a corrientes de pensamiento que han ido en desarrollo especialmente desde el siglo XX. Discusiones sobre la igualdad de género y la búsqueda de un entorno doméstico libre de asociaciones con la familia nuclear parecen ser el punto de partida en la discusión que esta perspectiva abre. También se puede comenzar a cuestionar cuáles son los elementos mínimos que conforman el espacio doméstico y si en realidad es posible llegar a un consenso al respecto, debido a que cada persona puede establecer sus lógicas de vivienda del modo que le parezca. La vinculación realizada con la ciudad abre nuevas oportunidades de redefinir niveles de integración entre comunidades, lo cual podría alterar continuamente los límites del hogar. Ante el constante ingreso de información al ambiente doméstico, su carácter global puede generar una acumulación de distintos puntos de vista que pueden desencadenar variadas divisiones espaciales. Dicho fenómeno termina por traducirse en formas de limitar el hogar con lo urbano a partir de dinámicas en continuo cuestionamiento que no definen nada absoluto.

El enfoque propuesto posibilita en el ámbito práctico una ejecución del diseño doméstico con una perspectiva cada vez más abierta a las nuevas convenciones, las que paradójicamente se caracterizan por estar en una constante evolución. Se pueden aplicar los conocimientos y utilizar los recursos que ya se han masificado para proponer nuevas domesticidades, pero consecuentemente se presenta el dilema sobre una inminente clasificación de los espacios que conforman lo doméstico. Ante esto, se abre debate respecto a cuáles son las prácticas arquitectónicas que promueven la evolución del hogar y cuáles terminan replicando errores del pasado que han perjudicado a los grupos sociales más vulnerables y cierran la casa al mundo. Respecto a lo que ya está edificado, el enfoque impulsa una exploración programática que permita personalizar el entorno doméstico, moviendo los muebles que se tengan que mover y eliminando las divisiones que se tengan que eliminar. El hogar se termina por definir cuando

logra representar los deseos de la persona que lo habita, y no lo que la sociedad pueda llegar a exigir.

Los puntos de vista que plantean las respuestas a la problemática formulada parecieran ser algo contradictorios dentro de los pensamientos y prácticas que posibilitan. El acondicionamiento del hogar en base a necesidades e intereses personales pareciera no tener sentido si es que eventualmente ese espacio pertenece a otro, incluso puede llegar a no tener un uso utilitario y termine por demolerse. Sin embargo, lo que la perspectiva en torno al nuevo rol del espacio doméstico busca demostrar son las capacidades humanas para responder a lo que el desarrollo urbano ofrece. El hogar es el espacio que permite reflejar los consensos que la sociedad va normalizando con el paso del tiempo. Hace 70 años trabajar desde la cama resaltaba y era digno de documentar, pero actualmente es una práctica común que ya no levanta extrañeza. Así, los alcances productivos desde lo doméstico presentan nuevos hábitos que bajo el ojo público se pueden volver ordinarios.

A modo de cierre, resulta importante recordar que el crecimiento intelectual del sujeto y su lucha por la conformación de una sociedad más justa y variada siempre ha surgido de la vinculación con otros, de la unión a partir de problemas y necesidades que se originan desde el espacio doméstico hacia las calles. La conexión con otros permite visibilizar los conflictos basados en actos que, si bien pueden verse cotidianos y repetitivos, se sostienen a una evolución constante. El desarrollo de las diferentes labores productivas despierta nuevas ambiciones y exigencias a la estructura de la vivienda, las cuales no se resuelven repitiendo las mismas acciones una y otra vez. De no adoptar la concepción del hogar como este contenedor de actividades, de sociedades y de mundos, resultaría imposible reconocer y externalizar las principales necesidades y deseos del que lo habita. Por lo que cerrar el espacio doméstico a la ciudad, establecer fronteras y reducirlo todo al binarismo público/privado no significa resguardarse de amenazas, sino que todo lo contrario, significa exponerse al mayor peligro que se pueda correr.

Bibliografía

Aquije Zegarra, Gabriela. "Kitchen aid: care through collective cookery." *Architectural Review* Marzo (2021): 26-29.

Aureli, Pier Vittorio, y Maria Shéhérazade Giudici. "Familiar Horror: Toward a Critique of Domestic Space" *Log*, no. 38 (2016): 105-29, <http://www.jstor.org/stable/26323792>. (Consultado el 17 de junio de 2021)

Boydston, Jeanne. *Home and Work: Housework, Wages, and the Ideology of Labor in the Early Republic*. Nueva York: Oxford University Press, 1990.

Cervera, César. "La olvidada Gripe Asiática de 1957 que puso a prueba el sistema sanitario mundial con un millón de muertos." ABC Historia, 3 de mayo de 2020. https://www.abc.es/historia/abci-olvidada-gripe-asiatica-1957-puso-prueba-sistema-sanitario-mundial-millon-muertos%20202003050111_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F (Consultado el 15 de mayo de 2021)

Colomina, Beatriz. *Privacidad Y Publicidad En La Era De Las Redes Sociales = Privacy and Publicity in the Age of Social Media*. Santiago: ARQ Ediciones, 2018.

Crary, Jonathan. *24/7: Late Capitalism and the Ends of Sleep*. Londres: Verso, 2013.

Cushner, Keith. "Sleep, Work, and COVID-19: In-Depth Study." Tuck, 9 de abril de 2021. <https://www.tuck.com/sleep/sleep-work-covid-19-study> (Consultado el 25 de agosto de 2021)

Dogma+Realism Working Group. "Communal Villa; Producción y reproducción en viviendas para artistas." ARQ No. 98 (2018): 44-51.

Felipe (no especifica apellido). "Trabajadoras del hogar asiáticas en Hong Kong, en su día libre." Eurowon, 17 de junio de 2013. <https://www.eurowon.com/2013/06/filipinas-hong-kong-domingo.html> (Consultado el 15 de mayo de 2021)

Frederick , Christine. *Household Engineering: Scientific Management in the Home*. Chicago: American School of Home Economics, 1923.

Friedman, Alice. *Women and the Making of the Modern House*. New York: Harry N. Abrams, 1998.

Hardy, Clarisa. *Hambre Dignidad = Ollas Comunes*. Santiago: PET, 1986.

Hayden, Dolores. *The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods, and Cities*. Cambridge, Mass: MIT Press, 1981.

Marshall, Colin. "The Cork-Lined Bedroom & Writing Room of Marcel Proust, the Original Master of Social Distancing". Open Culture, 30 de marzo de 2020. <https://www.openculture.com/2020/03/the-cork-lined-bedroom-and-writing-room-of-marcel-proust.html> (Consultado el 15 de abril de 2021)

Martín, David. "Dhobi Ghat, las lavanderías públicas de Mumbai." Sociedad Geográfica de las Indias, 20 de marzo de 2021. <https://www.lasociedadgeografica.com/blog/actividades/dhobi-ghat-las-lavanderias-publicas-de-mumbai/> (Consultado el 10 de abril de 2021)

Multiplicity. "House Factories." En *USE : Uncertain States of Europe*, editado por Multiplicity, 150-157. Milan: Skira, 2003.

Orlek, Jonathan. "Sharing the domestic through 'residential performance'." En *From Conflict to Inclusion in Housing: Interaction of Communities, Residents and Activists*, editado por Graham Cairns, Georgios Artopoulos y Kirsten Day, 180-198. Londres: UCL Press, 2017

Pope-Sussman, Raphael. "How NYers Endured Unbearable Summers Before A.C." Gothamist, 22 de julio de 2016. <https://gothamist.com/arts-entertainment/how-nyers-endured-unbearable-summer-before-ac> (Consultado el 10 de mayo de 2021)

Preciado, Beatriz. *Pornotopía: Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama, 2010.

Puigjaner, Anna. "Más allá del 'Labor of Love'." ARQ No. 98 (2018): 7-11.

Quinn, Angie. "Remarkable pictures of London Underground being used as Second World War shelters." My London, 21 de mayo de 2021. <https://www.mylondon.news/news/nostalgia/gallery/remarkable-pictures-london-underground-being-17483057> (Consultado el 15 de mayo de 2021)

Región de Murcia Digital. "Patrimonio: Arqueología: Casa de la Fortuna: La Domus." Región de Murcia. https://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=c,522,m,165&r=CeAP-14004-R_988_DETALLE_REPORTAJES (Consultado el 19 de abril de 2021)

Rice, Charles. *The Emergence of the Interior Architecture, Modernity, Domesticity*. London: Routledge, 2007.

Rivera, Sandra. "Las erradicaciones de la dictadura: El traslado de las poblaciones a la periferia." Vivienda al Día. Instituto de la Vivienda de la Universidad de Chile, 20 de agosto de 2015.

<https://infoinvi.uchilefau.cl/las-erradicaciones-de-la-dictadura-el-traslado-de-las-poblaciones-a-la-periferia/> (Consultado el 20 de abril de 2021)

Rubio, Pilar. "Morandi, en la Cuna de la Mortadela." *El País*, 9 de Octubre de 2010. https://elpais.com/diario/2010/10/09/viajero/1286658493_850215.html (Consultado el 25 de marzo de 2021)

Sarabia Bautista, Julia. "La Casa Romana como Espacio de Cinciliación entre el Ámbito Doméstico y la Representación Socioeconómica del Dominus: Algunos Casos de Estudio Del Conventus Carthaginiensis." En *De la Estructura Doméstica al Espacio Social: Lecturas Arqueológicas del Uso Social del Espacio*, editado por Sonia Gutiérrez e Ignasi Grau, 169-190. Alicante: Universidad de Alicante, 2013.

Thomas, Sophie. "The Soane after Soane: Housing the Museum." *Victorian Review*, Volúmen 41, Número 1 (2017): 11-16.

Urban Vestbro, Dick, y Horelli, Lisa. "Design for Gender Equality: The History of Co-Housing Ideas and Realities." *Bulit Enviroment*, Volúmen 38, Número 3 (2012):315-335.

Vandkunsten Architects. "The successful experiment." Vandkunsten Architects. <https://vandkunsten.com/en/projects/tinggaarden> (Consultado el 15 de mayo de 2021)

Bibliografía Figuras

- 1- Frederick , Christine. *Household Engineering: Scientific Management in the Home*. Chicago: American School of Home Economics, 1923. 22-23.
- 2- (Imagen intervenida) Frederick , Christine. *Household Engineering: Scientific Management in the Home*. Chicago: American School of Home Economics, 1923. 26.
- 3- Sarabia Bautista, Julia. "La Casa Romana como Espacio de Conciliación entre el Ámbito Doméstico y la Representación Socioeconómica del Dominus: Algunos Casos de Estudio Del Conventus Carthaginiensis." En *De la Estructura Doméstica al Espacio Social: Lecturas Arqueológicas del Uso Social del Espacio*, editado por Sonia Gutiérrez e Ignasi Grau, 169-190. Alicante: Universidad de Alicante, 2013. 182.
- 4- English School. "Marcel Proust sat in bed writing Remembrance of Things Past." Pixels, 9 de marzo de 2019. <https://pixels.com/featured/marcel-proust-sat-in-bed-writing-remembrance-of-things-past-english-school.html> (Consultado el 17 de junio de 2021)
- 5- "Las erradicaciones de la dictadura: El traslado de las poblaciones a la periferia." Vivienda al Día. Instituto de la Vivienda de la Universidad de Chile, 20 de agosto de 2015. <https://infoinvi.uchilefau.cl/las-erradicaciones-de-la-dictadura-el-traslado-de-las-poblaciones-a-la-periferia/> (Consultado el 20 de abril de 2021)
- 6- Serra, Roberto. "Morandi, en la Cuna de la Mortadela." El País, 9 de Octubre de 2010. https://elpais.com/diario/2010/10/09/viajero/1286658493_850215.html (Consultado el 25 de marzo de 2021)
- 7- Sir John Soane's Museum. "A Cross-Section Through Sir John Soane's Museum, 1835". Sir John Soane's Museum London, <https://shop.soane.org/products/pod435551> (Consultado el 27 de agosto de 2021)
- 8- Glinn, Burt. "Inside the Chicago Playboy Mansion." Magnum Photos, 7 de diciembre de 2016. <https://www.magnumphotos.com/arts-culture/society-arts-culture/burt-glenn-playboy-chicago-mansion/> (Consultado el 17 de junio de 2021)
- 9- Quarantined Sobremesa "quarantined.sobremesa." Instagram, 2 de abril de 2020. <https://www.instagram.com/p/B-fwm3BIOLv/> (Consultado el 17 de junio de 2021)
- 10- (Imagen intervenida) Beecher, Chatarine; Beecher, Harriet. *The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods, and Cities*. Cambridge, Mass: MIT Press, 1981. 59.
- 11- "Rietveld Schröder House." Centraal Museum. <http://cmu.adlibhosting.com/rietveld/Details/rietveld/50000063> (Consultado el 17 de junio de 2021)
- 12- Fellif, Arthur. "How NYers Endured Unbearable Summers Before A.C." Gothamist, 22 de julio de 2016. <https://gothamist.com/arts-entertainment/how-nyers-endured-unbearable-summer-before-ac> (Consultado el 10 de mayo de 2021)
- 13- Mirrorpix. "Remarkable pictures of London Underground being used as Second World War shelters." My London, 21 de mayo de 2021. <https://www.mylondon.news/news/nostalgia/gallery/remarkable-pictures-london-underground-being-17483057> (Consultado el 15 de mayo de 2021)

- 14- “La olvidada Gripe Asiática de 1957 que puso a prueba el sistema sanitario mundial con un millón de muertos.” ABC Historia, 3 de mayo de 2020. https://www.abc.es/historia/abci-olvidada-gripe-asiatica-1957-puso-prueba-sistema-sanitario-mundial-millon-muertos%20202003050111_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F (Consultado el 15 de mayo de 2021)
- 15- Felipe (no especifica apellido). “Trabajadoras del hogar asiáticas en Hong Kong, en su día libre.” Eurowon, 17 de junio de 2013. <https://www.eurowon.com/2013/06/filipinas-hong-kong-domingo.html> (Consultado el 15 de mayo de 2021)
- 16- Rossini, Alessandro. “Dhobi Ghat.” Flickr, 11 de marzo de 2018. <https://www.flickr.com/photos/alessandrorossini/32736374457/in/photolist-RSntBg-5U7kns-5U2Z3R-5U2YVZ-5U7kgs-5K5iei-9rR2g5-8EMXq6-TxTFC9-2hiquea-2izqQ4x-HLRrA5-2ghtf9q-nNqsUw-nw6qyb-2jsx1aE-q1rBJN-q1E9pv-21LDGU3-Eeqo2h-qES8r1-52vGEq-52rA7r-2GPXr9-52rBwp-4EBsMq-52ru4i-52rBMc-52rxTx-52rv4k-52vMPE-52vLYA-52vQuJ-52vKg1-2GKDBa-52vQNd-52vNKQ-52rsCZ-52rwdx-e3aGun-52rtyZ-52rqF4-52vPhJ-52ryLF-24i3saJ-2iD8YZZ-dCHkn7-LSij8K-29aQoTY-52rAvv/> (Consultado el 17 de junio de 2021)
- 17- briethe. “Laundry day in Napoli.” Flickr, 27 de febrero de 2007. <https://www.flickr.com/photos/briethe/438063951/in/photolist-EHc9K-pkmrop-UYegoU-Fxd7tC-67EAa8-2bmiN1v-jtfaHE-8HKXCu-2bkj6wP-6VccH-adNvF1-9cfBKm-FcCfF9-6ruQpB-2igLoPY-t6TYh6-32tYR-MqyXtp-KtRoq-KtRom-AVZ44B-2igzz9n-2igLoNa-2ign8W5-92FKou-7xsQ2d-CeP3mE-7wVkwR-DpruQ-cBC8W-A16tZD-74PJSt-JjR9yk-2ikTvJj-2eTbvz8-doy2No-4bdHni-qoxAuz-m6z4PR-cvtt8-7o8BAM-88YKgz-q7rcGs-w5wHzy-rAJjCD-ps1pzE-aCLPU9-qUMMur-bJHUaP-eeNG9K> (Consultado el 17 de junio de 2021)
- 18- (Imagen intervenida) Vandkunsten Architects. “The successful experiment.” Vandkunsten Architects. <https://vandkunsten.com/en/projects/tinggaarden> (Consultado el 15 de mayo de 2021)
- 19- (descripción traducida por autora) Vandkunsten Architects. “Tinggården”. Tinggården. <http://www.tinggaarden.nu/lejlighedsplaner.504.aspx> (Consultado el 03 de agosto de 2021)
- 20- (Imagen intervenida) Dogma+Realism Working Group. “Communal Villa; Producción y reproducción en viviendas para artistas.” ARQ No. 98 (2018): 48.
- 21- Dogma+Realism Working Group. “Communal Villa; Producción y reproducción en viviendas para artistas.” ARQ No. 98 (2018): 45.
- 22- Puigjaner, Anna. “Más allá del ‘Labor of Love’.” ARQ No. 98 (2018): 11.
- 23- Fay Pierce, Melusina. *The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods, and Cities*. Cambridge, Mass: MIT Press, 1981. 71.

